



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO**

**FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS
Y SOCIALES**



**LA CRISIS DE CREDIBILIDAD DE LOS
PARTIDOS POLITICOS EN AMERICA
LATINA**

TESINA PROFESIONAL PRESENTADA POR:

GUSTAVO ERNESTO CASILLAS ROCHA

PARA OBTENER EL TITULO DE

LICENCIADO EN RELACIONES INTERNACIONALES

DIRECTOR DE TESINA:

DR. EDMUNDO HERNANDEZ-VELA S.

295255

JULIO, 2001



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**LA CRISIS DE CREDIBILIDAD DE LOS
PARTIDOS POLÍTICOS
EN AMÉRICA LATINA**

*A Bety y Poncho †, quienes con principios
pero sobre todo virtudes han sido el origen de todos mis logros.*

*A Andy, Poncho, Jimmy, Javier, Paco y Lalo a quienes les
agradezco su permanente e incansable apoyo.*

*A mi esposa Angie por su indiscutible respaldo, quien con
nuestros hijos Gustavo Alfonso y Maria Fernanda son la
inagotable fuente de inspiración de todos mis esfuerzos.*

Agradecimiento:

Agradezco sentidamente al Dr. Edmundo Hernández-Vela quien fue guía y tutor de este trabajo con mi reconocimiento como modelo de consistencia y solidez académica.

Índice

Introducción	2
1. Transición a la democracia en América Latina	9
1.1. Antecedentes	10
1.2. El fracaso de las dictaduras y gobiernos militares	14
1.3. Los casos de Cuba y Chile	17
1.4. Brasil y Guatemala, modelos de crisis constitucionales	25
1.5. Perú	31
1.6. El resurgimiento de los partidos políticos	39
1.7. Aspiraciones y demandas sociales	43
1.8. Los partidos y su oferta política	46
1.9. Similitudes en las políticas de los partidos en el poder	48
2. Crisis de credibilidad de los partidos políticos	49
2.1. Antecedentes	50
2.2. El Neoliberalismo como modelo económico en la región	52
2.3. Tareas del Estado	53
2.4. Las características del Neoliberalismo económico	54
2.5. El precario desempeño de las organizaciones partidarias en el gobierno	56
2.6. Países latinoamericanos representativos	58
2.7. La transición en México	60
2.8. Decepción del pueblo y sus manifestaciones	64
2.9. Luchas populares como grupos de presión	65
2.10. Abstencionismo electoral	68
2.11. Líderes carismáticos	71
3. Conclusiones y propuestas	74
3.1. Reestablecimiento de la credibilidad de los partidos políticos	75
3.2. Conclusiones	84
3.3. Propuestas	85
Bibliohemerografía	90

Introducción

El proceso de conformación de los Estados latinoamericanos ha sido un camino largo, azaroso, inconcluso y, a pesar de sus diferencias, un trayecto común que inició con las luchas independentistas de Hidalgo y Morelos en México; de Bolívar y San Martín en América del Sur; las crisis estatales y guerras civiles del siglo XIX, los cimientos del Estado moderno en los primeros años del siglo XX y finalmente se reflejó en los totalitarismos y democracias de fin de Milenio.

La historia de América Latina se traduce en la lucha por la construcción de un Estado de Derecho moderno, democrático, soberano, con división de poderes y valores republicanos; es la historia contra el totalitarismo, la intervención extranjera, de la iglesia y los caciques en las definiciones de lo público.¹

En una sociedad donde los valores democráticos y republicanos no forman parte de nuestro bagaje cultural, el camino no ha sido aleatorio. De esta forma también se tiene una visión y un destino compartidos, como se indica en los “Sentimientos de la Nación” de Morelos.

A partir de la segunda mitad del siglo XX se resume la historia de América Latina en tres grandes períodos:

- Los años sesenta y setenta que marcaron el auge de las dictaduras.
- Los ochentas como el resurgimiento de los partidos políticos y la apertura democrática.
- Los noventas como período de consolidación democrática y crisis de los partidos políticos.

¹ Para los fines de este trabajo se considera como público al conjunto de intereses y quehacer de la sociedad.

En este último período, la mayoría de los países latinoamericanos enfrentan las exigencias de cambio de una sociedad civil que reclama una transformación de concepto de representación política, así como la incorporación de espacios autónomos para su participación.

América Latina buscó liberarse de viejos y tradicionales lastres: la violencia política, los golpes de Estado, las dictaduras militares y la violación sistemática de los derechos humanos.

De la misma forma permanece en la pobreza extrema, la vulnerabilidad económica y las jerarquías sociales, asociadas con los problemas políticos y económicos, ya que tiene un mismo origen: la deficiente construcción de instituciones estatales sólidas.

Los partidos políticos han sido, históricamente, el principal vehículo para la lucha y consolidación de la democracia en el mundo, presentan una crisis de credibilidad y prestigio, ya que se ha puesto en entredicho su viabilidad como medio de representación política de intereses sociales y de solución de conflictos.

En América Latina, este fenómeno presenta una contradicción particular; al alcanzar la democracia, luego de que los regímenes militares fueron obligados por las fuerzas democratizadoras a replegarse y abandonar la escena del poder. Los partidos políticos, una vez que llegaron al poder, presentaron una crisis como instituciones de representación, solución e interlocución política.

Este hecho puede explicarse como consecuencia de los resultados económicos y políticos obtenidos durante su ejercicio en el poder, los que la sociedad percibió como insuficientes, generando también un alto costo social para los pueblos de América Latina. Además, los programas y las ofertas planteadas por los partidos en las campañas electorales no han sido congruentes y han creado una gran decepción en las expectativas de quienes emitieron su voto con la esperanza de lograr un cambio social.

Los partidos en el gobierno han otorgado un peso excesivo a las premisas económicas, alejándose de las sociales, las cuales debieron ir aparejadas con las primeras.² De esta forma, los gobernantes latinoamericanos no han podido encontrar el punto medio entre el populismo y el liberalismo económico radical.

Esta excesiva atención a las grandes cifras macroeconómicas, las apuestas por los rubros financieros y no por los sociales, han conducido a un deterioro de las condiciones y calidad de vida de la población de las naciones latinoamericanas.

Sumado a ello, los partidos políticos no sólo no satisficieron, en este período de resurgimiento, las demandas de bienestar substanciales de la sociedad, sino están inmersos en una maraña de ineficiencia, corrupción, nepotismo y complicidades, que han reducido su capacidad de liderazgo, conducción política e interlocución con los *factores efectivos del poder*³ y el pueblo, por lo que han llegado a un proceso de extenuación de su supremacía como instituciones generadoras de la actividad política de los ciudadanos.

A esto se suman varios elementos internos:

- Los conflictos de poder al interior de los partidos.
- Las campañas de desprestigio.
- Los escándalos sobre la conducta de los funcionarios públicos.

En este contexto, las carencias y desviaciones de los partidos políticos no responden a los objetivos de la sociedad en general, y la ausencia de opciones para sustituirlo con instituciones alternativas viables en el mediano plazo generan un vacío político que corre el riesgo de ser cubierto por líderes carismáticos y organismos que representan intereses particulares.

² Estos conceptos están vinculados a la doctrina Neoliberal que será abordada de forma específica páginas más adelante.

³ Para estos efectos se consideran los factores efectivos del poder los que Ferdinand Lasalle analiza en "*¿Qué es una Constitución?*" Edit. Porrúa, Mexico, 1992.

La falta de credibilidad en los partidos políticos es el principal reto que deben superar la sociedad y los propios partidos para lograr la consolidación de un sistema democrático de partidos basado en instituciones fuertes.

Ante esta realidad, la sociedad debe revisar la situación actual de los gobiernos, los partidos y la sociedad en su conjunto. Es necesario identificar las causas que ponen en riesgo la democracia en América Latina, analizar el grado de representatividad de los partidos políticos y su relación con la consolidación de la democracia, así como las razones de la falta de credibilidad en estos institutos políticos, al tiempo de explorar las alternativas para efectuar cambios en la gestión política por parte de los partidos, que les permitan adecuarse a las transformaciones de la sociedad, reformar estructuras que fueron útiles en otra época, así como elaborar y presentar nuevas propuestas claras y programáticas, sin alejarse de sus fundamentos originales.

En este trabajo se abordará el análisis de un período sustantivo en la historia de Latinoamérica, que significó la transición política, tras establecer las bases institucionales para la creación de sistemas democráticos como un elemento indispensable para comprender el objeto de estudio presentado en la década de los noventas; su consolidación y perfeccionamiento por un lado y el surgimiento de nuevos problemas y retos en este proceso como parte definitoria en la construcción de los Estados modernos, por otro.

Es importante señalar que este trabajo no es un estudio de caso, sino que se intenta hurgar en una problemática común latinoamericana, por lo que los países que se analizan son los que representan de forma mas clara, pero no exhaustiva, esta realidad.

Otra consideración necesaria es que este trabajo se escribió en su mayor parte en 1994 por lo que en algunos casos se procedió a su actualización a hechos actuales, (como lo son los casos de Perú y México) para efecto de concluir la argumentación de la hipótesis. Por lo que no se abordaron casos que se dieron con posterioridad como el caso de Venezuela.

Bajo este esquema se sustentan las siguientes hipótesis:

1. La falta de credibilidad en los partidos políticos proviene de situaciones o secuelas de acontecimientos que pueden resolverse apropiadamente, por lo cual no está implícito el desconocimiento de aquellos como única opción para el progreso de las sociedades latinoamericanas.
2. El fortalecimiento de los procesos democráticos en la región sólo será posible con la acción depurada de los partidos políticos y la búsqueda de consensos que permitan ampliar la base social en la toma de decisiones, la planeación y la correcta ejecución de las mismas.
3. La fragilidad democrática arriesga los fundamentos de los Estado - Nación, debido a la falta de representatividad de los agentes políticos comprometidos con la Administración Pública.
4. De continuar el fenómeno de la creciente incredulidad en la funcionalidad de los partidos políticos, se tenderá a la elección de líderes carismáticos, que sin ser opciones firmes, a diferencia de los partidos políticos, podrían ejercer el poder rebasando inclusive los márgenes de constitucionalidad; esto significa un retroceso significativo en la construcción de sistemas basados en instituciones.
5. El futuro de América Latina está definido por la construcción de instituciones. Así, la crisis de los partidos conduce y refleja la problemática de la política como medio para resolver problemas. En tanto, las figuras militares y personales son herederas del golpismo y del cacicazgo.

En la tercera etapa se practicaron esfuerzos para recomponer la economía con medidas de privatización, particularmente bajo la forma de la venta de empresas estatales, vinculadas a las negociaciones con los organismos financieros internacionales como el Fondo Monetario Internacional, (FMI) a favor de la recomposición de la deuda externa. Las visitas a Estados Unidos o contactos con su gobierno para buscar apoyo a estos esfuerzos, que frecuentemente se enlazan con compromisos de tipo económico y político de los gobernantes neorreformistas como Fernando Collor de Mello en Brasil en 1990, Alberto Fujimori en Perú 1992, así como aquellos vinculados ideológica y políticamente a la doctrina Neoliberal e intolerantes contra las organizaciones y movimientos subversivos.

Los factores políticos, económicos y sociales que generalmente ponen en riesgo a la democracia en América Latina han encontrado un caldo de cultivo propicio en los problemas de la economía, entre ellos: la inflación, las devaluaciones, la deuda externa y el pago de intereses, la pobreza generalizada, el conservadurismo de las oligarquías y las fuerzas armadas, la dependencia e intervención extranjera, la violencia y el narcotráfico.

1. Transición a la democracia en América Latina

1.1. Antecedentes

Las dictaduras militares han sido una constante tentación del poder en América Latina. Así, se ha vivido en la región, bajo el régimen de la bota en lugar del voto.

El proceso de construcción de instituciones ha sido lento y complicado. La ausencia de estas instituciones republicanas y de una cultura democrática han hecho un fenómeno recurrente en la región al golpismo militar.

Desde la década de los sesenta, derivado de los golpes de Estado en América Latina, la región se inundó de dictaduras militares. Los elementos que generaron condiciones favorables para este auge de las dictaduras fueron básicamente:

- La Doctrina de Seguridad Nacional Continental propugnada por Estados Unidos a fin de amparar y defender la civilización Cristiana Occidental. Proceso durante el cual también se presentó la intimidación y el terrorismo de Estado, caracterizados por la sistemática violación de los Derechos Humanos contra los activistas de los organismos populares en la lucha por el retorno de los regímenes democráticos.
- La situación de pobreza generalizada y la baja calidad en el nivel de vida de la población permitió generar la esperanza de que estos regímenes pudieran dar soluciones que los gobiernos constitucionales no ofrecían.
- La Guerra Fría entre las grandes potencias generó la polarización de posturas políticas, y la simplificación a dos opciones del quehacer político en izquierda y derecha, lo que condujo a la descalificación de cualquier postura diversa a la propia, dando fundamento a los grupos militares para derrocar gobiernos electos, así como la persecución sistemática de los activistas políticos.

- La falta de instituciones sólidas que limitaran el acceso al poder por vías no constitucionales. De esta forma, los gobiernos golpistas no encontraron resistencia substantiva en el ejercicio del poder.
- La ausencia de cultura democrática en la población: si bien los militares no contaban con apoyo popular, la ausencia de cultura política y de valores republicanos de los pueblos significaron elementos nulos de resistencia.

Entre los casos donde esta situación se puede observar claramente es el de Perú, donde pese a su inclinación por la democracia, la ingobernabilidad, determinada por las constantes intervenciones del Ejército en los asuntos de la Administración Pública como signo del conservadurismo prevaeciente, logró imponerse.

En otro caso, Colombia se vio cercada por complicaciones económicas, producto del narcotráfico y el movimiento insurreccional con numerosos agrupamientos rebeldes y la violencia desatada, que obstaculizaron la implantación y consolidación de la democracia.

En Brasil, la situación era crítica, producto del fenómeno de la inflación y las numerosas devaluaciones de su moneda. La mayor deuda externa de la época y su situación económica al borde de la bancarrota, dificultaron la transición política.

En Guatemala, de 1945 hasta 1954, se presentaron los movimientos reformistas de mayor relevancia en la historia política, cuya importancia radicó en subvertir el orden oligárquico terrateniente. Allí, los partidos actuaron como organizaciones de masas, desarrollando una labor de intermediarios entre el gobierno y los sectores activos de la población, que contribuyó a que finalmente el golpe militar encabezado por el Coronel Carlos Castillo Armas, apoyado por la ACE concluyera la experiencia reformista y abriera las puertas a sucesivos regimenes militares.

Un elemento importante para explicar este período en América Latina es el “populismo”, al que podemos definir como el conjunto de doctrinas políticas que se dicen defensoras del pueblo. Debido a la amplia definición de este concepto de la ciencia política, bajo él se han cobijado muy diversos movimientos sociales y partidos políticos a lo largo de la historia y en un buen número de espacios geográficos diferentes.

Durante las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del siglo XX el “populismo” tuvo un gran auge en Europa, tanto en movimientos y partidos políticos (populismo ruso y radicalismo turco, por ejemplo), como en algunas tendencias del movimiento obrero. El populismo ha tenido una especial vigencia en Latinoamérica, donde, bajo una ideología impregnada de nacionalismo, indigenismo, e incluso antiimperialismo, ha estado presente en la vida política del siglo XX.

En todas sus manifestaciones, el populismo latinoamericano ha tenido un fuerte contenido social e interclasista y ha buscado salidas económicas a la penuria de sus pueblos, prestando especial atención a la reforma agraria y la modernización económica.⁵

Es importante señalar que los gobiernos golpistas no sólo accedieron al poder, lo mantuvieron durante largos períodos, e incluso se legitimaron e institucionalizaron.

Se pueden señalar como los principales medios para el sostenimiento de las dictaduras:

- La represión sistemática contra el activismo político y la consecuente violación de los Derechos Humanos.

⁵ *Enciclopedia Microsoft Encarta 2000. 1993-1999*, "populismo", Microsoft Corporation.

- La eliminación o cooptación de líderes políticos y, en algunos casos, la proscripción de los partidos políticos.
- El control de los medios de comunicación basado en la represión y la cooptación.
- El apoyo económico y político de potencias extranjeras que tenía como contraprestación un régimen de privilegio a las inversiones de estos países, particularmente Estados Unidos.

1.2. El fracaso de las dictaduras y los gobiernos militares

En los ochentas se dio un conjunto de cambios políticos, económicos y sociales, así como la redefinición del orden mundial que significó la bancarrota de los totalitarismos, tanto de izquierda como de derecha.

Esto no fue un fenómeno particular ni privativo de América Latina. El cambio tocó a las juntas militares, las dictaduras y los partidos monolíticos.

Un punto interesante de los gobiernos con estas características es la ausencia de autoridad legitimada, la cual señala que cuando un gobierno fracasa en ciertos aspectos de su política, no tiene ningún principio más alto al que el régimen pueda apelar.

La legitimidad podría compararse a una especie de reserva económica. Todos los gobiernos democráticos y autoritarios pasan por altibajos, pero sólo los legítimos disponen de esa reserva de legitimidad a la cual pueden recurrir en tiempos de crisis.⁶

Con el final de la Guerra Fría y la consiguiente redefinición del nuevo orden mundial, se observó una ola democratizadora en el mundo. En Europa, la caída de los regímenes de Portugal, España, Grecia y Turquía; en Asia se presentaron los casos de Filipinas y Corea del Sur; y en África, el fin del *Apartheid* en Sudáfrica.⁷

En este marco global, en 1980 América Latina comenzó, con la restauración de un gobierno electo democráticamente en Perú, tras 12 años de poder militar; en Argentina, la Guerra de las Malvinas en 1982 precipitó la caída de la Junta Militar y con esto la elección de Raúl Alfonsín.

⁶ Fukuyama, Francis; "El fin de la historia y el último hombre", Edit. Planeta. Buenos Aires, 1992, p. 75.

⁷ *Idem.*

La transición argentina fue rápidamente seguida por las de Brasil y Uruguay, donde dieron lugar a gobiernos civiles electos en 1983 y 1984; así, al final del decenio, las dictaduras de Alfredo Stroessner en Paraguay y del General Augusto Pinochet en Chile abrieron paso a los gobiernos democráticos. Incluso, en Nicaragua el régimen sandinista, que abrió paso a la democracia después de la dictadura somosista, fue vencido en un resultado sorprendente, pero no ajeno al apoyo de Estados Unidos por Violeta Barrios Viuda de Chamorro.

No son omisibles las transformaciones significativas en regímenes democráticos que también tuvieron cambios substantivos en sus sistemas de competencia electoral como el caso de México.

Tampoco es posible pasar por alto “las transiciones” por intervención extranjera directa como los casos de Panamá y Haití.

En este contexto existe una compleja fenomenología alrededor de la ola democratizadora. Evidentemente se dieron sucesos particulares en cada país determinantes para la existencia de este proceso, pero también se presentaron fenómenos comunes como:

- Inestabilidad económica, política y social ocasionada por la pobreza generalizada y particularmente aguda entre la población rural, el desempleo y los bajos salarios, el déficit de vivienda, las escasas oportunidades de educación, el ascenso en la escala social, la creciente inequidad en la distribución de la riqueza socialmente generada, los déficit presupuestales gubernamentales, el endeudamiento externo, las disputas por la tenencia e inseguridad en la propiedad de la tierra, la inseguridad pública y la violencia, la represión y corrupción policíaca, el progresivo crecimiento del narcotráfico y del número e influencia de las bandas de individuos vinculadas a él, así como la insuficiencia de servicios públicos.

- Deterioro de la vida política, al suprimir a los partidos políticos, limitó la capacidad de interlocución y representación de los gobiernos autoritarios.
- Incapacidad para resolver las demandas sociales, políticas y económicas.
- En el marco de el final de la Guerra Fría, aunado los altos costos de mantener las dictaduras, el control militar dejó de ser un factor estratégico para las potencias y se optó por el modelo de control económico-financiero.
- Incapacidad para generar condiciones de gobernabilidad sólidas en el largo plazo y su falta de apoyo popular.
- Imposibilidad de las dictaduras para presentar un discurso aceptado por la sociedad que contribuyera a legitimar su continuidad en el poder, más allá de los vacíos enunciados de unidad nacional.

1.3. Los Casos de Cuba y Chile

Como se planteó en el capítulo anterior, la decadencia del totalitarismo de las dictaduras se dio en gobiernos de derecha e izquierda, siendo particularmente interesante el análisis de dos casos de dictadura, pero con características diferentes como son Chile y Cuba.

En el caso de Chile, las elecciones de 1989, después de 16 años de dictadura militar, significaron un cambio en el rumbo hacia la instauración de un gobierno democrático.

Este proceso se sustentó más en la forma de organización política de la ciudadanía que en la acción en torno a intereses particulares de los grupos de presión política y en la constitución de un régimen competitivo de partidos en lugar de la búsqueda por un resultado específico del proceso electoral.

El General Augusto Pinochet, después de dar el golpe de Estado contra el Presidente Constitucional Salvador Allende no contó con apoyo popular, pero sí del Gobierno de Estados Unidos para defender los intereses de sus compañías.

El régimen del General Pinochet se caracterizó por la práctica de la represión, por medio de la cual descartó toda actividad partidaria e impuso un modelo económico Neoliberal asociado con el autoritarismo en el ejercicio del poder.

La represión sistemática se tradujo en que los antiguos partidos políticos generaran el activismo para la celebración de un plebiscito y lograr así, la derrota de Pinochet en 1988.

Una característica importante fue que la población chilena se definía básicamente formando corrientes específicas de izquierda, centro y derecha más que afiliándose a partidos políticos concretos.

Estos movimientos significaron un conflicto permanente, ya que la mayoría de estos eran izquierdistas opositores al régimen pinochetista, los que su radicalidad polarizaba con posturas graduales o moderadas.

El gobierno militar fracasó en su intento por institucionalizar la eliminación de la vida independiente y como actores verdaderos de representación social de los partidos políticos y de desaparecer las diversas corrientes e imponer el bipartidismo, estableciendo así, controles para frenar la difusión partidista y las corrientes e ideologías.

La transición política del Estado dictatorial al democrático no fue natural o accidental, sino producto tanto de la sociedad política como de la sociedad civil. No provino del exterior, como en Panamá que fue invadido por Estados Unidos en 1990 en la época del General Antonio Noriega, en Chile este origen se gestó desde el interior.

Puede darse una significación amplia del periodo de transición con el caso de Chile que comenzó durante la dictadura de Augusto Pinochet (1973-1989) y continuó hasta la presidencia de Patricio Aylwin (1989-1993).⁸ Sin embargo, ésta se consolidó como resultado del plebiscito (1988), a través del cual se decidió la no-continuidad del régimen del General Pinochet.

⁸ Montes Larrain, Arturo, "Chile: Reconstruir lo político" en, Couffignal, Georges; "Democracias posibles. El desafío latinoamericano". Edit. Fondo de Cultura Económica. México, 1994, p. 149.

Esto lo refieren algunos autores de la siguiente manera:

“La evolución hacia la democracia merece ser explicada; se logró sin destrucción colonial como en Portugal; sin muerte del dictador como en España; sin elaboración fundamentalmente militar como en Brasil; sin derrota bélica como en Argentina; sin insignificancia política como en Uruguay; sin guerra civil como en Nicaragua; sin simulacros como en Paraguay; sin coyuntura religiosa como en Polonia; sin levantamiento popular como en la República Democrática Alemana; sin derrumbe económico como en Europa del Este o antes en Grecia; sin masacres colectivas como en Rumania; sin intervención extranjera o corrupción establecida como en Panamá; y, sin separación racial como en Sudáfrica”.⁹

Se ha establecido que las causas de la caída de la dictadura son políticas y económicas. Particularmente un sentimiento de hastío por parte de los chilenos que vieron en Pinochet al símbolo de la antidemocracia y al responsable de implantar la política Neoliberal a través de la fuerza.

El cambio fue lento y difícil. Su cristalización política, años antes del plebiscito de 1988, podría estar representada por diversos ejemplos como la Alianza Democrática promovida por Gabriel Valdés Subercaseaux o el Grupo de los 11 partidos democráticos, iniciado por Edgardo Boeninger.

Sin embargo, el ejemplo más claro fue la firma del Acuerdo Nacional para la Transición a la Democracia Plena (AN) del 24 de Agosto de 1985, por iniciativa del Cardenal de Santiago, Monseñor Francisco Fresno Larrain. Este excluyó únicamente a las posiciones de extrema derecha e izquierda, que suscitó una reacción de los militares.¹⁰

⁹ *Ibidem*, p 150.

¹⁰ *Ibidem*, p.160.

La firma de este acuerdo fue un paso fundamental que culminó con la realización del plebiscito y la posterior elección de Patricio Aylwin como presidente.

Dentro de los partidos chilenos existía un distanciamiento que se había mantenido por muchos años, por lo menos hasta el AN, ya que “en un país tan politizado como Chile, el centro no podría acercarse a la derecha sin traicionar a la izquierda y sin sentirse atacado por el centro izquierda, el socialista moderado; no podría aproximarse demasiado al centro, sin traicionar al comunismo ni verse atacado por el socialismo. Lo mismo ocurrió con el comunismo, no sólo con respecto a la extrema izquierda - el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) siempre está al acecho- sino también con respecto al centro; el socialismo podría sacar partido como entre 1970 y 1973, cuando se colocó más a la izquierda que el Partido Comunista (PC)”.¹¹

A lo anterior se agrega el hecho de que Pinochet significó por mucho tiempo un impedimento para el avance democrático, durante la dictadura y aún después de ella. La democracia en Chile se mantiene acotada por el poder militar, aunque formalmente ya no lo posea.

Prueba de esto es que “la dictadura dejó su huella institucional, por ejemplo, la modalidad de elección de los parlamentarios en el Senado parcialmente designado de antemano o en la imposibilidad jurídica de Patricio Aylwin de remplazar a Pinochet como comandante del Ejército”.¹²

De esta forma estos enclaves de autoridad se institucionalizaron en forma vitalicia al dar a Pinochet un escaño en el Senado, al dejar el mando de las Fuerzas Armadas en 1997.

¹¹ *Ibidem*, p. 161.

¹² *Ibidem*, p. 164

Sin embargo esta construcción institucional para la protección de Pinochet ha ido desmoronándose a raíz del proceso iniciado por el Juez Baltasar Garzón en España en 1997 que tiene como consecuencia que el 16 de Octubre de 1998 la policía británica entre en su habitación y se le decreta un arraigo domiciliario.

Pinochet regresa a Chile para ser sometido a juicio. Un elemento importante es la declaración del Jefe de la Armada Jorge Arencibia sobre que Pinochet es políticamente responsable de los hechos sucedidos en su país durante esa época.¹³

En cuanto a Cuba, la dictadura es fruto de una revolución, pero ésta dio un sistema político centralizado en Fidel Castro: Presidente de la República, Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas, Primer Secretario del Partido Comunista, Presidente del Consejo de Estado y Presidente del Consejo de Ministros. De hecho, la Constitución Política establece que el Presidente del Consejo de Estado es Jefe de Estado y de Gobierno.

Este régimen argumentó en contra de la formación de partidos políticos bajo el supuesto de que estos fragmentarían a la sociedad sirviéndose de ello Estados Unidos.¹⁴ Por esta misma razón, se busco cierta pluralidad dentro de un mismo partido.

Los cubanos gozan de "libertad" para quejarse de los problemas que les afectan, especialmente los económicos derivados fundamentalmente, del fin de la ayuda que por varios años les brindó la antigua Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas (URSS). "Mientras la queja sea por la falta de pan o azúcar o las fallas de transporte público, no hay problema. Pero eso es distinto a intentar agruparse para exigir cambios políticos".¹⁵ Este es el caso de los disidentes, que, aún los

¹³ Reforma.com/flashs/internacional/pinochet/; "Cronología del Caso Pinochet".

¹⁴ COPPPAL Juvenil, "Crónica 1988-1992", México, 1993, p. 93.

¹⁵ *Ibidem*, p. 195.

más moderados, son objeto de constantes actos de “repudio” y los frentes de sus casas escenarios de animadversión ideológica.

El gobierno suele decir que son manifestaciones espontáneas de la población. Según versiones de testigos extranjeros, son protagonizadas por grupos civiles organizados, entre los que figuran el denominado Comité de Defensa de la Revolución, que funcionan en cada cuadra, barrio, ciudad y que constituyen uno de los más avanzados mecanismos de vigilancia.

Un artículo publicado en el periódico *El Universal de Caracas* muestra algunas opiniones: “contrario a las críticas que desde el exterior se formulan al modelo cubano, sus líderes lo catalogan como “el más democrático del mundo”, ya que sus candidatos son propuestos por el pueblo y no por los cogollos partidistas”.¹⁶

Además, los candidatos deben de obtener más de 50% de los sufragios validos emitidos en comicios para resultar electos. Sin embargo, los votos en blanco son nulos, lo que le da al gobierno altísimos porcentajes de adhesión popular. El siguiente ejemplo permite entender el modelo electoral cubano: si en una mesa, donde hay cien electores inscritos 99 votan en blanco o anulan sus boletas y sólo uno de ellos vota por el candidato de su preferencia, ese candidato resulta electo con el ciento por ciento de los votos validos emitidos en dicha mesa.

La Ley Electoral fue promulgada en 1993, cuando por primera vez se eligieron por voto directo y secreto a los miembros de la unicameral Asamblea Nacional (Parlamento) y los diputados de las 14 asambleas provinciales.

¹⁶ Salerno, Katty, “Europa estrecha cerco político a Cuba” *El Universal de Caracas*, Internet, consulta, 03 de Diciembre de 1996.

La Asamblea Nacional eligió a Fidel y a Raúl Castro como Presidente y Vicepresidente de los Consejos de Estado y de Ministros, cargos que ocupan desde 1976, junto a los de Primer y Segundo secretarios del Partido Comunista Cubano (PCC) y Comandante en Jefe y Ministro de las Fuerzas Armadas, respectivamente.

Un elemento de análisis que es importante es como el Sistema de Partido Único en Cuba es aceptado por los inversionistas internacionales cuando este genera condiciones de certidumbre y garantía económica.

Podemos concluir que los regímenes de Chile y Cuba presentan varias similitudes y diferencias como:

- Ambos llegan al poder por la vía armada:
 - El régimen chileno fue constituido por un golpe de estado sin apoyo popular contra una autoridad electa democráticamente.
 - Mientras que en Cuba, el arribo a la dictadura por medio de una revolución, le permitió a Fidel Castro derribar al dictador Fulgencio Batista y formular una nueva constitución que fue aceptada socialmente.
- Estos dos regímenes no permitieron la creación de partidos políticos, pero mientras el eje de la política chilena fue la represión, Castro optó por generar opciones adentro del único partido y la expulsión de todos los disidentes a Estados Unidos.

- El sistema económico en Chile permitió el incremento en la calidad de vida de los ciudadanos, gracias a la alianza con los grandes capitales y Estados Unidos; mientras que en Cuba se dio un salto importante en cuanto a los servicios sociales básicos como salud, educación, etc., pero con grandes carencias, basando su desarrollo, primero en la alianza con la URSS y posteriormente en una economía de subsistencia y gradual apertura a los mercados.
- En Chile se dio una importante organización político-social, pese a la represión, elemento que en Cuba sólo se ha presentado desde Miami, lo que ha servido para identificar a los detractores del régimen como representantes del interés norteamericano.

1.4. Brasil y Guatemala, modelos de crisis constitucionales

En el caso de Brasil el desarrollo democrático partió del fin de los gobiernos militares, en el período de transición a la democracia (1985-1989), que sucedió a la apertura política (1974-1975) promovida por los gobiernos de Ernesto Geisel y Joao Baptista de Oliveira Figueiredo, cuando el problema de la gobernabilidad democrática era crítico.

Dispuestos a reducir la crisis apenas a su dimensión política y confundida con la herencia del régimen militar, los nuevos dirigentes, tras desconocer la amplitud de los reajustes necesarios, fracasaron en sus tímidas medidas de combate a las crisis económicas, limitándose a retirar con rapidez los escombros autoritarios y a restaurar las instituciones políticas.¹⁷

Los partidos políticos tuvieron una importante participación en el fortalecimiento del proceso democrático, tales fueron los casos del Partido del Movimiento Democrático Brasileño (PMDB) y del Partido del Frente Liberal (PFL) que llevó al triunfo a José Sarney.

El gobierno fue corroído por la peligrosa asociación entre el fracaso económico y la apertura política que revivió la vieja desconfianza contra los políticos. El resultado fue la anarquía partidaria que eligió a Fernando Collor de Mello por un partido menor, el Partido de Reconstrucción Nacional (PRN). Se repetía así, el fenómeno de Janio Quadros, marcado por el Bonapartismo, que combina la fuerza avasalladora del voto popular con la debilidad del apoyo legislativo.¹⁸

¹⁷ Carmangiani, Marcelo; "Federalismos Latinoamericanos: México, Brasil, Argentina". Edit. Fondo de Cultura Económica, México, 1996, p. 340.

¹⁸ *Idem*.

Así, surgieron características en el electorado: "en Brasil, el corporativismo y el clientelismo son tan poderosos todavía que muchos electores se definen sobre la base de consejos o recomendaciones del líder sindical o de la persona de quien dependen o dependerán".¹⁹

Esto condujo a la aparición de fenómenos políticos: la federación brasileña presenta una distorsión de orígenes antiguos. La sobre-representación política, pues además de estar presente en el Senado, que se compone de igual número de representantes para cada estado, invade también a la Cámara baja que no cumple con su función clásica de representar proporcionalmente al electorado nacional.

Esta composición primeramente favoreció a los estados del Norte, sobre todo a los ex - territorios de creación más reciente.

En segundo lugar se ubica el Noreste cuya fuerza consiste, desde la creación de la Superintendencia para el Desarrollo del Noreste (SUDENE), en comportarse en el Congreso como un bloque integrado para proteger intereses comunes.

Por último, el Sudeste y el Sur son los grandes perjudicados, presentando una situación que privilegia a Estados dominados por élites tradicionales, conservadoras y clientelares en detrimento de los grandes estados de perfil socialmente moderno, donde prevalece el voto urbano de las grandes megalópolis en el contexto de una sociedad de masas. En esencia, uno de los fundamentos del conflicto Norte-Sur.

En Brasil, el número de escaños de cada Estado siempre fue objeto de ardorosos debates y controversias, siendo reglamentado constitucionalmente.²⁰

¹⁹ Monclaire, Stéphane; "Representados, representantes y representaciones en Brasil", en Couffignal, Georges; "Democracias posibles. El desafío latinoamericano". Edit. Fondo de Cultura Económica, México, 1994, p. 125.

²⁰ Carmangiani, *Op. Cit.*, p. 351.

Así, la tendencia es debilitar a los grandes y fortalecer a los débiles, tras establecer un límite en el número de escaños previsto en la Constitución. Sin embargo, esta distribución provoca serias distorsiones que ponen continuamente en jaque al sistema republicano.

Las crisis políticas se manifiestan en cada período de gobierno, convirtiendo al ejecutivo "en un palco del Estado - espectáculo donde el actor se desarrolla escénicamente, construyendo su propio espacio entre las ruinas de su antecesor, que desea debilitar para afirmar su propio liderazgo".²¹

En el caso de Guatemala, cabe señalar la cabal contribución del régimen militar, al presentarse en 1984 las elecciones para integrar la Asamblea Nacional Constituyente, cuando este gobierno prometió y cumplió no interferir en los resultados.

Este hecho manifestó la capacidad del Ejército para lograr su hegemonía en el país, por lo que la institución armada adquirió más autonomía, lo cual le permitió fundar un nuevo marco constitucional con el propósito de establecer las bases para implantar un gobierno civil representativo.

Pero la situación en Guatemala es por demás compleja debido a la actuación de manera conjunta de los diferentes actores sociales en diversos planos. En este país conviven en el ámbito político, cacicazgos locales, principales o ancianos de una comunidad y otros sujetos, como los grupos financieros o industriales, cuyas percepciones relacionados con el porvenir de la nación obviamente distan mucho entre sí.

²¹ *Ibidem*, p. 351

Esta diferencia en la constitución de los sujetos obedece, por supuesto, a su base material. En unos casos, el factor de participación política está dado por el prestigio, elemento claramente extraeconómico que se transforma en legitimidad por medio de prácticas acatadas por la fuerza de la costumbre, o por una nueva ideología indianista, que se apela a la tradición como elemento constitutivo de la identidad que da sustento a la participación política.²²

Lo trascendental en los últimos tiempos en la vida política de Guatemala ha sido la firma de la paz en 1996 entre las partes en conflicto: el Ejército - Gobierno y la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG), expresiones de dos clases sociales enfrentadas por problemas socioeconómicos y no por la importación de ideologías, como se dijo durante muchos años.

Para entender el camino de la pacificación en Guatemala se requiere identificar que el conflicto armado tuvo sus raíces en la pobreza, la marginación, la discriminación, la explotación y el saqueo del Estado por políticos sin escrúpulos; problemas que se exacerbaban con la represión, el secuestro, la desaparición forzada y ejecución extrajudicial, mecanismos utilizados por la clase poderosa para mantener ese Estado que privilegia y permite alcanzar el status que hoy ostentan. "Esta situación repercute en las dificultades que encuentra el proceso de paz y, de una manera más profunda, en la imposibilidad de llegar a acuerdos políticos que permitan la gobernabilidad, la consolidación de un proyecto nacional".²³

En esta lucha, verdadera batalla de trincheras, la discusión es política en todos los ámbitos de la sociedad, no hay disensos que no se conviertan en casos políticos, no hay acuerdo que no lo sea, salvo los aspectos interpersonales, aunque no todos.²⁴

²² Salinas Figueredo, Dario; "Problemas y Perspectivas de la Democracia en América Latina", FLACSO, México, 1997, p. 32.

²¹ *Idem*

²⁴ *Ibidem*, p. 330.

Así, se manifiesta en Guatemala un vacío de poder y una ausencia de dirección sólida, lo que ha provocado una falta de rumbo y divergencias en las instituciones. “Este es un fenómeno real, ya que no existe poder o liderazgo que imprima dirección a un movimiento que apunta hacia diferentes lados la participación étnica, las políticas sociales, el liberalismo económico, la privatización, la lucha contra la corrupción, la impunidad y el respeto a los derechos humanos”.²⁵

Hoy, se habla de una nueva era en Guatemala, se hace referencia a la paz, a la reconciliación e incluso algunos quisieran pedir perdón o “borrón y cuenta nueva”; sin embargo, una democracia, sin oportunidades de trabajo y progreso para la población mayoritaria tiene bases frágiles y siempre estará al borde de la inestabilidad. El acuerdo pactado tiene un carácter político estrictamente, aún no alcanzado por la esfera económica.

En el gobierno de Álvaro Arzú prevaleció una forma de hacer política diferenciada a las del pasado, pero solo en lo cualitativo, ya que en la escena, aún se privilegia a unos pocos y se arruina a la mayoría.

El manejo de las políticas de gobierno sigue dirigido a socavar el Estado de Guatemala, reduciéndolo a su más mínima expresión, lo cual aleja la posibilidad de que el Estado sea el principal artífice del desarrollo socioeconómico del país y se dé paso a las políticas Neoliberales.

En Guatemala, los años de represión además de alterar el tejido social han privilegiado una manera de aproximación a la problemática local relacionada con la visión de la contrainsurgencia, más que con la potencialización de los actores sociales con vistas al proceso democrático. Además de esta, se tiene otra aproximación de carácter administrativo, que fija la atención únicamente en la descentralización del Estado.

²⁵ *Idem.*

En síntesis, no hay democracia local, se debe construir como base de la democracia general, pero en todo caso, no es un modelo a imitar sino a modificar.²⁶

Después del régimen militar, las elecciones presidenciales que ofrecían definiciones y realineamientos, que apuntan hacia la formación de un sistema de partidos competitivos, con perspectiva de larga duración, son aún expectativas.

²⁶ *Ibidem*, p. 34.

1.5. Perú

En el caso de Perú puede observarse la manifestación de una crisis de representación política que se estableció en la figura del presidente Alberto Fujimori.

Sus antecedentes y consecuencias fueron la evidente crisis de representación de la sociedad en la política que se expresa en el colapso del sistema de partidos vigente durante el período democrático iniciado a fines de los años setenta y cerrado con el auto-golpe de Alberto Fujimori en abril de 1992, en el debilitamiento generalizado de las representaciones de los grupos de interés y en el repliegue de los movimientos sociales; así como en la actitud negativa ante la opinión pública respecto al ámbito político y de las instancias representativas en general.²⁷

Existen múltiples factores que agravaron la crisis política y provocaron que los partidos políticos entraran en una grave crisis de representación.

Lo anterior responde al sucesivo fracaso de diversas alternativas partidarias, como sucedió con el partido Acción Popular (AP) que, con alianza con el Partido Popular Cristiano (PPC), gobernó entre 1980 y 1985, así como el del Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) en el lustro siguiente. La Izquierda Unida (IU) también cayó dentro de esta lógica, sin haber llegado a la presidencia, dada su división y consiguiente pérdida de posibilidades de ser gobierno, explicada por las tensiones a las que fue sometido frente ante la posibilidad real de ser gobierno en 1990.²⁸

²⁷ Salinas Figueredo, *Op. Cit* , p. 31.

²⁸ *Ibidem*, p 319.

Esto provocó una crisis de credibilidad hacia los partidos políticos, que propició que las distintas alternativas de poder en el país sucumbieran ante la llegada de Alberto Fujimori, sin antecedentes públicos, carrera política o el apoyo de un partido. Así, la vigencia de los viejos políticos y por ende, de los sistemas de partidos, está asociado a un cambio de perfil, adecuado a las nuevas situaciones o de lo contrario, estarán destinados a desaparecer.

El ciclo político peruano signado por la lucha entre el APRA, como representante de las masas populares, y la oligarquía, dejó de tener sentido. El APRA no logró reconstruir sus perfiles con el fracaso del gobierno de Alan García.²⁹

Cuando Fujimori fue electo presidente en 1990, la Constitución prohibía su reelección. Después de disolver al Congreso y asumir poderes casi dictatoriales en 1992, Fujimori instauró un nuevo Congreso para modificar la Carta Magna y permitir dos términos quinquenales consecutivos. Persuadió al Congreso, representado en su mayoría por su partido político Cambio 90 –que de ser un movimiento para apoyar su campaña, sin antecedentes de participación electoral previa, se convirtió en un instrumento de legitimación de Fujimori- para aprobar una interpretación legal que considera su elegibilidad para un tercer mandato.

La crisis constitucional se manifestó al modificarse este ordenamiento a favor de Fujimori y permitir su permanencia en el poder, su autogolpe de estado y la disolución del Congreso, muestran su total falta de convicción democrática y su respeto a la Constitución, las cuales sólo se manifiestan cuando favorece a sus intereses.

La perspectiva preocupa a los opositores y a los líderes cívicos, quienes aseguran que las instituciones democráticas son demasiado frágiles para permitirle al titular del Ejecutivo permanecer en el poder.

²⁹ *Ibidem*, p. 321

En este país, los partidos políticos han cedido espacios a las candidaturas independientes. Viejos militantes partidistas ya no se presentan como tales, sino como candidatos independientes. Al mismo tiempo, la oposición intentó presentar al presidente como un político en campaña electoral permanente, lo que da una idea de la difícil situación política.³⁰

Los marcos constitucionales orientan la normatividad de la participación política hacia los partidos, no para personas u organizaciones quienes no tienen como objetivo esencial la lucha institucional por el poder. Cuando las fuerzas políticas rebasan el marco constitucional generan no sólo una crisis jurídica y constitucional, sino también el agotamiento de la política como mecanismo de resolución institucional de conflictos.

La permanencia y caída del poder de Alberto Fujimori no se puede explicar sin las crisis de los partidos políticos en América Latina. Crisis particularmente visibles entre las organizaciones políticas de izquierda y aquellas que tienden a ubicarse en el centro de la geometría política, sean éstas agrupaciones de corte socialdemócrata o de origen nacional populista.

Si bien es cierto que caracterizar la transformación social de las sociedades latinoamericanas sólo como producto del cambio en las organizaciones políticas, podría ser parcial el dejar de lado el contexto de una crisis global, también lo es que el análisis y la revisión del caso peruano contiene elementos que conviene destacar como ejemplo de la profunda transformación social de la región:

1. En las elecciones de 1990, Fujimori ofreció, a la oposición ubicada a la izquierda, el crecimiento económico a través de la industrialización y la apertura del mercado interno, uno de los flancos actualmente críticos de su administración por la deuda acumulada.

³⁰ Achard, Diego; "Gobernabilidad: Un Reporte de América Latina". Edit. Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo y Fondo de Cultura Económica, México, 1997, p. 193.

2. En medio del cuestionamiento de Estado como generador de la reproducción social, ahogado en su burocracia e insuficiencia financiera, la crisis estatal se expresó como déficit fiscal. Fujimori encarnó entonces no sólo la salvación de los inversionistas, sino la alternativa del cambio con rumbo.
3. La crisis del pacto estatal y de los partidos políticos se amplió a los segmentos intermedios de la sociedad, trabajadores, burocracia y en general, las clases medias.³¹ Provino entonces la crisis de las organizaciones sociales, sindicatos, asociaciones, confederaciones coaliciones y en particular, la crisis de las organizaciones de la masa obrera.
4. Se originó también una crisis de la ideología que estructuró bloques de poder y construyó un contenido específico de interés nacional.

Bajo este contexto, las sociedades latinoamericanas y en particular la peruana, viven, por una parte, un complejo proceso de reestructuración global y, por la otra, un proceso de construcción y refundación en todos los frentes que incluye, por supuesto, a las organizaciones y fuerzas políticas.

En abril de 1992, las mismas cualidades que llevaron al poder a Alberto Fujimori operaron en su contra y abrieron las posibilidades reales para una transición que el mandatario peruano revertió con un golpe de timón, el llamado autogolpe del 5 de abril.³² Disolvió el Congreso, anuló algunos puntos de la Constitución y detuvo a sus rivales políticos, argumentando que todas estas medidas estaban destinadas a combatir al grupo Sendero Luminoso y a los narcotraficantes. En septiembre, el líder de Sendero Luminoso, Abimael Guzmán, fue capturado, juzgado y condenado a cadena perpetua.

³¹ Arencibia Córdova, Juan; "*Crisis de los Partidos, Mercado y Adelgazamiento de la Política*" en Democracia en "*América Latina: seis contribuciones al debate*". Edit. Triana, México, 1994, p. 11.

³² La Jornada. Editorial, 10 de Abril de 2000, p. 2.

El 13 de noviembre se frustró un intento de golpe de Estado, y, nueve días después, se procedió a la elección de un nuevo Congreso, en el cual el partido mayoritario fue el del propio Fujimori, Nueva Mayoría-Cambio 90. El 31 de octubre de 1993, los peruanos aprobaron mediante referéndum una nueva Constitución que otorgaba mayor capacidad de decisión al presidente, reformaba el poder legislativo y permitía a Fujimori volver a presentarse a las elecciones presidenciales en abril de 1995, que de nuevo ganó de forma abrumadora, derrotando al ex secretario general de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) Javier Pérez de Cuellar.³³

Los medios de información, especialmente los electrónicos, fueron cooptados sin pudor por el aparato oficial de propaganda. Las oficinas gubernamentales ordenaron la falsificación de un millón de firmas de ciudadanos para inventar un nuevo partido favorable al Presidente-candidato y, en los días previos a la elección, se denunció la existencia de dos millones de boletas irregulares y sin numeración, las cuales se encontraban en poder de las autoridades electorales.³⁴

Dos años más tarde y como producto de la crisis de la Embajada de Japón en Perú, cuando un grupo armado del Tupac-Amaru mantuvo por un mes como rehenes a diplomáticos de diversos países, quedó demostrado que la fortaleza de Fujimori se apoyaba en las bayonetas y no en los ciudadanos.

Por encima de estos eventos y otros de Fujimori —sus cruentos éxitos de combate a las guerrillas y el control de la inflación, principalmente—, un importante segmento del electorado, posiblemente mayoritario, parece dispuesto a cobrarle al mandatario la destrucción de la institucionalidad democrática, así como su incapacidad en la superación de las lacerantes desigualdades sociales.

³³ *Enciclopedia Microsoft Encarta 2000. 1993-1999*, "Fujimori, Alberto", Microsoft Corporation.

³⁴ Arencibia, *Op. cit.*

A pesar de que en los comicios de julio del 2000, Fujimori obtuvo poco menos de 50% de los sufragios contra 18% de Alejandro Toledo, líder de la oposición, la crisis actual tiene como antecedentes la profunda descomposición social iniciada una década atrás.

El caso de Vladimiro Montesinos, considerado el poderoso asesor de Fujimori, no fue más que el detonante de la inconformidad social producto del desaseo electoral que operó en beneficio del Presidente.

Cuando el gobierno rehusó escuchar los llamados internacionales de posponer la segunda vuelta electoral ante esta situación, el candidato opositor Alejandro Toledo se retiró de la contienda, lo que motivó que Fujimori se presentara como candidato único. La decisión de Toledo de retirarse sirvió como estrategia política para dejar ver ante la comunidad local e internacional que los métodos y costumbres de Fujimori no dejaron resquicio para la apertura democrática.

Fujimori fue reelecto por tercera vez en una segunda vuelta de comicios presidenciales que, al igual que la primera ronda, habían estado plagados de irregularidades, según el dictamen de la Comisión Observadora de la Organización de Estados Americanos (OEA).³⁵

Después de la crisis del asesor Montesinos, el mandatario que no tiene empacho en autocalificarse de “pragmático, decidido y audaz”, anunció la realización de nuevas elecciones, cuya fecha no precisó, lo que se entendió como un lance más, para garantizar su continuidad en el cargo. No obstante el descrédito internacional y a pesar que algunas encuestas indicaban que cerca de la mitad de peruanos tiene reservas ante el tercer mandato de 5 años, la otra mitad lo apoyaba.

³⁵ AP, *"Polarización tras 10 años consecutivos de Gobierno"*, cable del 29 de julio de 2000.

Con una popularidad en desplome y ante las crecientes manifestaciones y jornadas de protesta, Fujimori hizo un llamado a la reconciliación y a trabajar por una transición política ordenada y pacífica al referirse a la mediación de la OEA para buscar una salida negociada a la crisis sostuvo que “hemos llegado a un punto que considero es necesario que podamos avanzar y que las proyecciones que vienen nos lleven a una reconciliación y de ninguna manera a una polarización”.³⁶

En noviembre del 2000 en medio de la crisis de corrupción en su gobierno, Fujimori viajó a Japón tras asistir a una reunión de la APEC en Brunei, y sorpresivamente desde Tokio envió una carta de renuncia a la Presidencia.

En Lima la carta fue rechazada y el Congreso lo destituyó por “permanente incapacidad moral” asumiendo la Presidencia Valentín Paniagua.

Así se realizan las elecciones el 3 de junio del 2001 en las que resulta ganador Alejandro Toledo con 51.78% y en segundo lugar Alan García con 48.22%. Toledo tomó posesión de la Presidencia el 28 de julio.³⁷

Esta elección nos deja reflexiones importantes, la primera es el hecho de que Toledo era tan o más desconocido hace dos años de lo que era Fujimori en 1990 siendo esta una de muchas coincidencias de las que se pueden encontrar y especular.

El segundo punto a repensar el regreso electoral del APRA y Alan García, quien hasta septiembre era considerado como corrupto e inspirador de grandes temores.

Este repunte y permanencia política del APRA como institución, demuestra la solidez de los partidos políticos como instituciones de representación aún en circunstancias como las presentadas en Perú.

³⁶ *Idem.*

³⁷ Reforma.com/internacional/articulo/ 099465, “Dan resultado oficial en Perú” ; 3 de junio 2001.

La agenda próxima de Toledo es compleja, tendrá que ser capaz de negociar y honrar los compromisos adquiridos con los diferentes actores sociales: empresarios, gremios y organizaciones de la sociedad civil. Y ser conciente de la dificultad de hacer coincidir el interés por el desarrollo nacional en el largo plazo, propio de un Estado moderno, con los intereses de corto plazo.

Esto nos lleva a considerar, con la mayor trascendencia, la necesidad urgente para el Perú de reconstruir, modernizándolas, las organizaciones de mediación y participación social, es decir los partidos políticos.

A este propósito es reductor afirmar que el vertiginoso ascenso de Alan García y su pase a la segunda vuelta se debió tan sólo a su talento oratorio o su carisma personal, en todo caso no fue sino un detonante, de una labor de reconstrucción de partido en su estructura orgánica y su visión de preparar el postfujimorismo.

Como podemos observar, la experiencia del fenómeno Fujimori en Perú demostró, que sin un sólido andamiaje institucional en el que los partidos políticos son una parte importante, se muestra la fragilidad de la gobernabilidad y la imposibilidad de tener condiciones mínimas de convivencia política y social. Así los personajes providenciales nacidos en movimientos de masas circunstanciales, sin ideario político, sin experiencia en el ejercicio de la mediación democrática entre el Estado y la ciudadanía, sin el respaldo de una verdadera estructura partidaria, resultan en el mejor de los casos, saltos al azar, sin rumbo de país. Así como los riesgos de someter un proyecto de nación a un solo individuo.

1.6. El resurgimiento de los partidos políticos

Posterior a la caída de las dictaduras en América Latina surge un proceso de vigorización de la participación política a través de los partidos, como vía pacífica y de diálogo para la solución de los conflictos y el acceso al poder. Como en otras partes del mundo, existe una diversidad ideológica fuertemente arraigada entre los latinoamericanos, la cual no puede ser combatida por medio de la fuerza.

Es necesario entonces, utilizar otros medios para mantener la comunicación y el entendimiento entre los pueblos y los gobiernos y así llegar a los acuerdos. En el proceso de desarrollo social se generan nuevos conceptos; el proceso político y social concretiza al hombre latinoamericano y trasciende a su cultura, logrando que se supere la violencia. La sociedad encuentra como forma óptima de gobierno la que se encuentra en la paz, el diálogo.

Además de implantarse un gobierno democrático, y por lo tanto respetuoso de los derechos humanos, es necesario combatir la pobreza y la injusticia social, acciones que contribuyen a consolidar la democracia.

Un gobierno democrático debe significar un ejercicio transparente del poder gubernamental y la actuación de una ciudadanía participativa; sin embargo, este camino es largo y requiere esfuerzos políticos, así como un trabajo continuo para evitar las numerosas distorsiones que pueden darse en el sistema.

El resurgimiento de los partidos políticos en América Latina no puede considerarse sin tomar en cuenta el contexto general de Reforma del Estado que experimenta la región.

Para efectos de este análisis, se define a los partidos políticos como organizaciones creadas con el fin de contribuir, de una forma democrática, a la determinación de la política nacional y a la formación y orientación de la voluntad de los ciudadanos, así como a promover su participación en las instituciones representativas mediante la formulación de programas, la presentación y apoyo de candidatos en las correspondientes elecciones y la realización de cualquier otra actividad necesaria para el cumplimiento de sus fines. Su principal objetivo es durar, consolidarse; su finalidad última y legítima es obtener el poder mediante el apoyo popular manifestado en las urnas.

En un Estado de derecho, los partidos políticos expresan el pluralismo político, concurren a la formación y expresión de la voluntad popular y son instrumento fundamental para la participación política. Su creación y el ejercicio de su actividad serán libres y su estructura interna y funcionamiento han de ser democráticos. Su existencia deriva del ejercicio de la libertad de asociación. No tienen naturaleza de poder público ni son órganos del Estado, por lo que el poder que ejercen se legitima sólo en virtud de la libre aceptación de sus estatutos y por tanto sólo puede ejercerse sobre quienes, en virtud de una opción personal libre, los asumen al integrarse en tales organizaciones.

Los militantes de los partidos tienen derecho a ser electores y elegibles para todos sus cargos, a estar informados sobre sus actividades y situación económica, y a concurrir para formar sus órganos directores mediante sufragio libre y en la mayoría de los casos secreto, aunque no resulta preciso que sea directo. Los partidos tienen derecho a obtener ayuda financiera del Estado, a utilizar los medios de comunicación públicos y a constituir coaliciones o agrupaciones electorales.³⁸

³⁸ *Enciclopedia Microsoft Encarta 2000, 1993-1999, "Partidos Politicos" Microsoft Corporation.*

Para precisar su origen se distinguen dos acepciones:

- Una concepción amplia de partido dice que éste es cualquier grupo de personas unidas por un mismo interés. En tal sentido, el origen se remonta a los inicios de la sociedad políticamente organizada. Por ejemplo, en Grecia encontramos grupos integrados para obtener fines políticos, mientras en Roma, la historia de los hermanos Graco y la Guerra Civil entre Mario y Sila son ejemplos de este tipo de "partidos".
- El partido político es una agrupación que media entre los grupos de la sociedad y el Estado al tiempo de participar en la lucha por el poder y en la formación de la voluntad política del pueblo, principalmente a través de los procesos electorales. Entonces, su origen se encuentra en un pasado más reciente.

En esta acepción, el origen de los partidos esta relacionada con el perfeccionamiento de los mecanismos de la democracia representativa, principalmente con la legislación parlamentaria o electoral.

Los distintos actores sociales y políticos de América Latina, entre quienes sobresalen los partidos, promovieron la democratización de sus países por convenir sus intereses, siendo el papel más importante, abrir un espacio institucional relativamente estable donde pudieran garantizar la representación y canalización de sus demandas.

De esta manera, el resurgimiento de los partidos políticos en la región latinoamericana presenta semejanzas con el fenómeno observado en España y Portugal, al salir de los regímenes Franquista y Salazarista, o en algunos países de Europa del Este, después del Comunismo.

Por ejemplo, al efectuarse las primeras elecciones se comprobó un fenómeno de excesivo aumento en la creación de partidos políticos. Como fueron los casos de Chile en las primeras elecciones, después de la salida de los militares, se contaba con 25 partidos, el de Bolivia con 35 y Brasil con 40. Sin embargo, también existen Estados casi bipartidistas como Uruguay, Venezuela, Paraguay y Costa Rica”.³⁹

Lo anterior fue producto de la crisis del Estado intervencionista en América Latina, que coincide con los procesos de transición de los años ochenta. Los procesos de consolidación de las jóvenes democracias latinoamericanas se empalman con dos procesos que envuelven a los partidos políticos: la liberalización del mercado y el adelgazamiento del Estado social, ambos pilares del programa Neoliberal.

Cada partido debe poner la inteligencia, los conocimientos y la perspicacia de sus integrantes para atender las necesidades sociales de vital importancia, aún cuando es sabido que en muchas ocasiones, algunos sectores, efectúan ciertas demandas únicamente en beneficio de la campaña político electoral de un candidato en particular.

³⁹ Couffignal, *Op.Cit.*, p 27.

1.7. Aspiraciones y demandas sociales

La caída de las dictaduras y el resurgimiento de los partidos generó en América Latina un alud de expectativas ante sus problemas históricos. La sociedad esperaba una solución a la pobreza, marginación y rezago económico.

En vista de la situación de deterioro que se vive aún, la sociedad demanda soluciones reales y rápidas a su problemática de bajos salarios, bajo poder adquisitivo, desempleo, expansión de la economía informal, pobreza e inconformidad social, inseguridad, violencia desmedida y corrupción policiaca, déficit de vivienda e inseguridad jurídica, malos servicios públicos y urbanos.

Las sociedades se vuelven más exigentes y no se conforman con las tácticas tradicionales de los partidos políticos.

América Latina experimenta una serie de procesos de consolidación sumamente complicados, a través de los cuales los partidos políticos tardaran en dar soluciones prácticas dadas las difíciles situaciones a que se enfrentan los países de la región y donde prevalecen amenazas para la persistencia de los regímenes democráticos.

Las políticas adoptadas por los partidos en el gobierno de la región afrontan diversas limitaciones como:

- La ausencia de una cultura política democrática.
- El limitado desarrollo socioeconómico de ciertos grupos sociales.
- Problemas de gobernabilidad debido las estructuras políticas existentes.

Existen también dos grandes desafíos que afrontan los países, de acuerdo con la actuación de los partidos políticos en el gobierno, de ellos dependerá el establecimiento y la consolidación de la democracia: la superación de la crisis económica y la redefinición del papel del Estado.

Como respuesta, los partidos políticos han manifestado su deseo de impulsar mecanismos de cooperación que les permitan la inclusión real en los bloques comerciales, pues de ello depende el éxito de sus programas económicos y por lo tanto, su permanencia en el poder, premisa que resultó contraproducente en el mediano plazo.

En lo referente a la redefinición del papel del Estado, el desafío para los partidos políticos latinoamericanos consiste en conjugar dos cuestiones que en apariencia son irreconciliables: un programa social coherente con las necesidades regionales y la aplicación de un proyecto Neoliberal en lo económico.

Los partidos políticos en el poder reconocen que la idea de democracia ha sido tradicionalmente asociada con el principio de justicia social, más que con el de igualdad política. Por ello, las actuales políticas darán lugar a una nueva forma estatal en la región que mantenga un equilibrio entre las dos concepciones de la democracia, pues ya no puede imponerse una forma democrática que privilegie a una de las concepciones.

Los políticos asumen que el descontento social (resultado de la crisis y el deterioro en los niveles de vida, que acompañan los procesos de transición a la democracia en los años ochenta y noventa) es inevitable y conduce a la percepción de la ineficacia de los actores políticos en general y del sistema de partidos en particular, lo que provoca que las distintas alternativas se consuman y fracasen rápidamente dentro o fuera del poder.⁴⁰

⁴⁰ Tanaca, Martín; "La consolidación democrática y la crisis de legitimidad de los sistemas de partidos en la América Latina de los noventa", Perfiles Latinoamericanos, Revista de la Academia de México, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Año 4, Núm. 6, junio de 1995, p. 210.

Las demandas sociales se encuentran consideradas en las plataformas de los partidos en forma amplia, pero cuando estos llegan al gobierno, los efectos de las políticas de gobiernos anteriores y los compromisos extra-nacionales⁴¹ o internacionales provocan que no se cumplan dichos planes, decepcionando con su actuación.

La implementación de medidas económicas drásticas fueron siempre antipopulares, pero requeridas por los organismos financieros internacionales y en cierta forma necesarias para la construcción de una base económica viable. Las necesidades de los sectores más desprotegidos pasaron a una segunda prioridad ante los indicadores macroeconómicos.

Como resultado, los diversos intereses sociales empezaron a canalizarse y ventilarse por fuera de la lógica de las instituciones y del sistema de partidos, no quedando claros los espacios ni las reglas para dirimir ordenadamente los conflictos.

⁴¹ Se entiende como compromisos extra nacionales a los realizados con agentes externos a la nación, sin que éstos sean necesariamente otros países u organismos internacionales como son los compromisos personales o con empresas.

1.8. Los partidos y su oferta política

En Latinoamérica, la oferta política está marcada por el predominio del Ejecutivo nacional sobre los partidos. En este sentido, las decisiones del presidente en turno determinan y afectan las posturas de los partidos en gobierno.

Los partidos políticos finalmente tienen ciertos patrones de comportamiento en la toma de decisiones y en la elaboración de sus políticas:

- La fase de identificación de problemas esta, casi siempre, dominada y manipulada por el gobierno.
- Los individuos y grupos o partidos pueden ser tomados en cuenta, pero por lo general son los mismos funcionarios del gobierno quienes identifican la mayor cantidad de problemas.

Muchas iniciativas políticas no provienen de los grupos de intermediación, sino de los funcionarios –especialmente tecnócratas- con miras a resolver problemas particulares o mantener bajo control potenciales disfunciones.

En la fase de formulación de políticas, prácticamente toda esta actividad ocurre en algún lugar dentro del Ejecutivo, mientras que en el Legislativo aún no juega un rol significativo. Así, los partidos en el poder pueden tener una influencia relativamente mayor en tanto se espera que las políticas seleccionadas no perjudiquen sensiblemente las arenas políticas y económicas.

En el proceso de adopción e implantación de políticas, en la mayoría de los casos, hay un alto grado de centralización. En ese sentido, muchas de las respuestas están relacionadas con las preferencias personales de los altos funcionarios del gobierno.

Los partidos políticos en América Latina, con distinta magnitud e intensidad, no dominan el proceso de elaboración de políticas, ni tampoco representan a todos los grupos con poder en la sociedad y con frecuencia, sus recursos para influir en las decisiones del gobierno son limitados. Sin embargo, han dado intentos para desarrollar programas coherentes y las formas institucionales necesarias para cumplir un papel decisivo en la elaboración y decisión de las políticas.

En muchos casos los partidos en el poder destinan la mayor parte de sus esfuerzos y recursos a la exaltación de las habilidades del Jefe del Ejecutivo y no a la implantación de sus políticas de atención a las demandas sociales.

Esta asignación de recursos en forma prioritaria a la agenda del ejecutivo se ejemplifica con el caso de Argentina, donde el Partido Justicialista (PJ) propuso y logró una reforma a la Constitución a través de la cual buscó reducir el mandato presidencial de seis a cuatro años y, con esto, permitir la reelección del Jefe de Estado.

El acotamiento que tienen los partidos políticos que han ejercido y ejercen el poder en la región ha derivado en que presenten una oferta limitada tanto conceptual como en la posibilidad de concretarla, lo que ha minado su capacidad de gestión y representación de las demandas más sentidas de la sociedad.

1.9. Similitudes en las políticas de los partidos en el poder

Derivado de los programas de los organismos financieros internacionales, la mayoría de los gobiernos electos creyeron en la dualidad de Liberalismo político, asociado al Liberalismo económico, así apostaron a políticas Neoliberales, tanto en la creencia de que era un Liberalismo que fortalecería a la democracia para tener acceso a los créditos.

La consolidación democrática es común en los partidos que han logrado el poder en casi todos los países de América Latina, y denota que las democracias de la región están insertas en un profundo proceso de Reforma del Estado. Pero, en el centro de esta transformación se encuentran las formas estatales de corte Neoliberal que han tenido altos costos sociales en la práctica. Esta es, sin duda, una de las principales similitudes adoptadas por los diferentes partidos que han asumido los gobiernos en la región.

Los partidos políticos en el gobierno en América Latina sólo aciertan a cubrir procesos que pueden definirse como funciones de protección -una suerte de retaguardia- de los intereses del poder Ejecutivo en los rubros parlamentario y micro-político regional tras supervisar que la dinámica de control y gestión administrativa se cumplan.

Las dificultades que tienen los partidos políticos de la región, para afirmarse y reforzar su capacidad para hacer prevalecer sus propios intereses en la toma efectiva de decisiones, no sólo deriva de los factores institucionales relativos a tales sistemas políticos sino también de problemas internos a las propias organizaciones partidistas, muchas de las cuales no han podido mantener vínculos estables y permanentes con sus clientelas políticas y demás actores relevantes.

2. Crisis de credibilidad de los partidos políticos

2.1. Antecedentes

Históricamente la democracia ha estado vinculada a la existencia de partidos políticos, los cuales han ejercido un papel central como mediadores entre el Estado y la sociedad.

También se ha visto que América Latina ha ocupado un lugar prominente en la debilidad y fragilidad partidista o la incapacidad para desarrollar un sistema que, además de competitivo, sea viable. Sin embargo, el papel de los partidos políticos ha sido un aspecto decisivo en la instauración de la democracia.

A pesar de todas estas bondades, los partidos en América Latina evidencian signos de crisis y repudio por parte de la sociedad, lo cual no significa un buen augurio para el futuro de la democracia. Este hecho es innegable, se manifiesta en varias formas en intensidades que van desde el abstencionismo electoral hasta el desprestigio de la actividad partidista.

Las causas de este fenómeno son diversas, entre ellas destacan: la crisis económica y social, el desgaste de los gobernantes, la incapacidad para convertir las propuestas programáticas en hechos concretos, la decepción acumulada y los conflictos internos de los partidos.

En la democracia latinoamericana, incluso en países de reciente inserción, el sistema muestra signos de crisis, donde la adhesión conceptual a los valores democráticos contrasta con la también generalizada censura de esa misma mayoría contra la expresión concreta del sistema político.⁴²

⁴² Nikken, Pedro; "La Crisis de los Partidos Políticos y la Democracia en América Latina", Revista Perfiles Liberales. Edit. Fundación Friedrich Naumann, Bogotá, 1993, Num. 32.

Esta crisis de credibilidad pone en entredicho no sólo a los partidos, sino también a la democracia institucional y representativa, lo que nos deja ver una cuestión medular: ¿A quién representan los partidos?, ¿La crisis de credibilidad denota exclusivamente una cuestión de percepciones? y ¿Existe un agotamiento real del modelo?

Pedro Nikkel propone, como parte de la respuesta a estas interrogantes, una democracia autoritaria donde los partidos y las elecciones son un medio para la toma del poder, sólo accesible a los partidos dotados de organización y respaldo financiero.⁴³

La falta de instituciones sólidas que permitan el acotamiento de quien ejerce el poder, ya sea civil o militar, se traducen en pobreza, violación de derechos humanos, corrupción, particularmente en Estados donde el Poder Judicial es una fachada más que un garante de legalidad.

Todo lo anterior ha favorecido, por una parte, a la agrupación de la sociedad en organizaciones y movimientos, y por otra, el surgimiento de líderes carismáticos, "mesías", que históricamente no han dado buenas cuentas.

Esta problemática se sintetiza en la fidelidad a los valores elementales de la democracia; si la crisis puede superarse a través de mecanismos que aseguren un modo efectivo de participación, representación, eficiencia y, finalmente, la construcción de instituciones.

⁴³ *Idem.*

2.2. El Neoliberalismo como modelo económico en la región

El tema tiende a ser tratado, en un razonamiento maniqueista, de asociar de manera natural al Liberalismo político con el económico. En esta trampa ideológica cayeron la mayoría de los gobiernos latinoamericanos en los noventas.

Los organismos financieros internacionales condicionaban el acceso a créditos, recursos, así como la inclusión en programas de asistencia a la implantación de políticas de reducción del estado, privatizaciones y desregulación, lo que se hizo un hecho obligado en América Latina.

La doctrina del Neoliberalismo, que se define como una forma de pensamiento que algunos gobiernos (más no la posición de los partidos)⁴⁴ han adoptado con el propósito de defender el libre mercado y comercio, la contracción y reducción del sector público, así como la liberalización de los precios, niega el valor del Estado como agente económico.

⁴⁴ Es importante señalar que ningún partido político adoptó la ideología Neoliberal, por lo que esta corriente de pensamiento únicamente fue adoptada por grupos en el poder.

2.3. Tareas del Estado

El Estado, en este ámbito de implementación del neoliberalismo bajo la modalidad que cada país puso en marcha, debió cumplir las siguientes tareas:

1. El fortalecimiento del sistema de propiedad privada, que constituye la base institucional del modelo.⁴⁵ Es decir, pretende privatizar las empresas públicas para aumentar la eficiencia de la economía.
2. Producir los llamados bienes públicos, entendidos como aquellos en los que es imposible excluir a alguien de los beneficios, por lo cual no puede cobrarse por ellos, lo que impide su suministro a través del mercado. El ejemplo clásico es la defensa nacional.
3. Financiar, pero no proveer directamente, servicios a los sectores más pobres como la salud y la educación. En este contexto, el mercado falla porque estos servicios generan importantes beneficios indirectos para toda la población (lo que los economistas llaman *externalidades*), mismos que no puede cobrarse. Por lo cual, el nivel de los servicios, si su provisión quedará librada al mercado, quedaría por debajo del óptimo.

En este contexto, estas tareas plantean un concepto de estado y conducen un proyecto nacional.

⁴⁵ Boltvinik, Julio; "Neoliberalismo en México" La Jornada, México, 4 de Septiembre de 1997, p. 1.

2.4. Las características del Neoliberalismo económico

Para poder comprender los efectos del Neoliberalismo en el ámbito político, y su impacto en el desgaste de los gobiernos y los partidos que apoyaron estas políticas, es importante enunciar sus características como lo son:

- Una cada vez menor intervención del Estado en la economía, cuya contraparte es el creciente papel de los mecanismos de mercado en la asignación de los recursos productivos y en la orientación y dinámica del sector público.
- La transferencia de propiedades de todo tipo del sector público al privado.
- La apertura de la economía al comercio y al flujo de capitales al exterior.
- Alta prioridad a los equilibrios macroeconómicos, tales como el fiscal, los precios y el sector externo, siendo éste esencial para la preservación de un tipo de cambio alto.
- Programas específicos orientados a mitigar la pobreza.⁴⁶

Respecto de la teoría política, el Neoliberalismo es partidario del Estado que gobierne lo menos posible, al reducirlo a su mínima expresión. Sin embargo, los resultados de la aplicación del modelo económico Neoliberal han sido negativos para la mayoría de los habitantes de los países latinoamericanos.

⁴⁶ Rodríguez Peñalosa, Martín; "Neoliberalismo y necesidad de un nuevo modelo de desarrollo en México". Edit. Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población, México, 1997.

La disminución de salarios por debajo de los niveles de inflación y la incapacidad del modelo económico para la creación de una mayor oferta de empleos para satisfacer la demanda de la fuerza laboral, tanto la desempleada, como la que se incorpora continuamente, propiciaron una mayor concentración del ingreso, lo que ocasiona crecientes niveles de marginación y pobreza, así como mayor concentración de riqueza en algunos estratos sociales.⁴⁷

Los efectos de estas políticas se pueden resumir en:

- Desempleo.
- Subempleo y expansión del comercio informal sin precedente.
- Desequilibrio externo riesgoso.
- Contracción del poder de compra en las mayorías del mercado interno.
- La pequeña y mediana industria afectadas por quiebras, cambios de giro, y reducción de turnos.
- Mayor concentración del ingreso.
- Escaso efecto de la renegociación de la deuda.
- Mayor dependencia de los países hegemónicos.
- Agudización de la inseguridad pública, narcotráfico y migración ilegal.

A modo de conclusión, el Neoliberalismo es una política económica que favorece a los grandes capitales y la inversión extranjera, por que es claramente antipopular, donde los partidos que han apoyado estas políticas, han pagado altos costos hacia la sociedad. Este elemento es uno de los principales contribuyentes a la crisis de credibilidad de los partidos políticos.

⁴⁷ *Idem.*

2.5. El precario desempeño de las organizaciones partidarias en el gobierno

En Latinoamérica existe gran diversidad de situaciones políticas. La alternancia de diferentes partidos en el gobierno ha manifestado la voluntad democrática en la región.

Sin embargo, esa alternancia no necesariamente estableció una transformación política que le permitiera a la sociedad percibir un cambio de dirección o de rumbo en la conducción de cada país. “Las recientes investigaciones muestran que casi en todas partes, los sistemas de partidos entraron en crisis y esta problemática no permite comprender sus causas (o de la ausencia de crisis)”.⁴⁸

El punto medular radica en la incapacidad de los gobiernos electos para traducir la buena voluntad del elector en mejores condiciones de vida como se vio en el punto anterior. Por tal motivo, la implementación de políticas neoliberales ha significado un deterioro en la calidad de vida.

Las expectativas generadas mostraron que resulta imposible empezar desde cero y reinventar la gobernación, porque se carece de los instrumentos tanto intelectuales, materiales y humanos para ello y nos enfrentamos con restricciones de factibilidad.⁴⁹

Los partidos en los gobiernos latinoamericanos optaron por el rediseño del Estado encaminado al Neoliberalismo, cuando la estrategia óptima pudiera ser un pequeño número de reformas limitadas a fin de ser parcialmente factibles, en tanto se adopta una posición lo suficientemente radical para que el impacto en la capacidad de gobernar resulte significativo.⁵⁰

⁴⁸ Couffignal, *Op. Cit.*, p. 27.

⁴⁹ Dror, Yehetzel, “La Capacidad de Gobernar”, Fondo de Cultura Económica, México, 1995, pp. 67-89.

⁵⁰ *Idem.*

Existe otro elemento de análisis: la ya latente ingobernabilidad, derivada del agotamiento o inexistencia de instituciones, a la cual se suma la incapacidad de gobernar, ocasionada por la falta de preparación y capacidades de los gobernantes.⁵¹

Un último punto para el balance radica en que los partidos en el poder dejaron de ser representantes populares para convertirse en legitimadores de decisiones o voceros de los gobiernos.

⁵¹ *Idem.*

2.6. Países latinoamericanos representativos

Es un hecho que en diversos países de América Latina, las organizaciones partidarias han demostrado fuertes deficiencias para gobernar. Factores tanto internos como externos han dificultado, en mayor o menor medida, la toma de decisiones hacia una política congruente con sus principios.

Las verdaderas negociaciones han sido, casi siempre, realizadas por los grupos de interés, en particular los grupos de poder económico y organizaciones cupulares: hemos visto que la mayor parte del tiempo, teniendo en cuenta la estrechez del mercado político, sólo eran herramientas de distribución de poder entre élites dirigentes.

Es importante considerar como referente la construcción de aparatos corporativos que si bien fueron detonadores de la industrialización, eran también reflejo de arreglos y facilidades cupulares. En Brasil, Getulio Vargas, instaló un sindicalismo vertical, segmentado y obligatorio, estructurado sobre una multitud de agentes permanentes. En Argentina, es conocido el verticalismo peronista inspirado en el modelo mussoliniano.

La situación mexicana es distinta sólo en apariencia. Si el PRI fue durante mucho tiempo lugar de intercambio y negociación de las demandas sociales, ello se debió a que desde su creación se fusionó con el Estado.

La debilidad estructural de los partidos políticos en América Latina es uno de los factores de la construcción de este Estado-Leviatán-criollo omnipresente, que desde su origen fue el lugar de transacciones y regateos entre los grupos locales y las burguesías extranjeras. Como las burguesías locales desarrollaron mecanismos de control del voto y acapararon los partidos, éstos no podían transformarse en instrumentos de fuerzas políticas distintas, compitiendo para

ejercer el poder, ni participar en lo que es la esencia del modelo democrático: el conflicto institucionalizado de los grupos sociales.

En cuanto a los partidos que colonizaron el Estado para hacer de él el único lugar de transacción y representación (México y Argentina peronista), por supuesto no pudieron construir mecanismos de democracia, ya que ésta postula ante todo “la renuncia a la unanimidad del cuerpo político”.⁵²

El mayor problema que afrontan los partidos en el poder es el excesivo presidencialismo que existe en las democracias latinoamericanas. Así, “la forma de gobierno presidencialista presente en todos los países de la región, confiere un papel secundario a los partidos a nivel de toma de decisiones en cuestión de políticas públicas. En contraste con los sistemas parlamentarios, básicamente europeos, en los sistemas políticos latinoamericanos, el principal actor a nivel en la toma de decisiones es el Ejecutivo, específicamente el Presidente de la República, quien es electo en elecciones directas. En ese sentido, el papel jugado por los partidos políticos, así como por otros actores tales como el Parlamento o los sindicatos, es de subordinación en la toma de decisiones”.⁵³

En los países donde han prevalecido los regímenes de tipo democrático, como Costa Rica y Colombia, el sistema de partidos ha sido relativamente similar al norteamericano, bipartidista y no polarizado. En Argentina y Brasil, por ejemplo el bipartidismo y multipartidismo han sido fuertemente polarizados e inestables.⁵⁴

⁵² Couffignal, *Op. Cit.*, p. 28.

⁵³ Salinas Figueredo, *Op. Cit.*, p. 32.

⁵⁴ *Ibidem*, p. 33.

2.7. La transición en México

El Partido Revolucionario Institucional (PRI), decano de los partidos en el poder, fue capaz de conservar la Presidencia de la República en elecciones periódicas aún después de que el resto de América Latina y Europa Oriental habían transitado a un nuevo régimen político. Sin embargo, el domingo 2 de julio del 2000, en una jornada pacífica, perdió las elecciones presidenciales por primera vez ante el candidato del Partido Acción Nacional (PAN).

El proceso de transición en México, a diferencia de otros en América Latina, no se da por hechos de ruptura sino un proceso gradual de avances pausados, una construcción institucional de maduración y crecimiento de los partidos, así como una evolución en la sociedad influenciada por cambios tecnológicos y en actitud de los medios de comunicación.

Hace 15 años el panorama electoral era homogéneo, parecería que la hegemonía del PRI sería permanente, aunque existían luchas municipales en Juchitán, Oaxaca; Mérida, Yucatán y en los estados de Guerrero y Baja California.

En el período 1985-2000 se incorporaron al padrón electoral casi 26 millones de nuevos ciudadanos, que significan cerca del 40% de los 60 millones de adultos inscritos⁵⁵ capaces de participar en la elección del año 2000; de esta forma, los cambios demográficos fueron paralelos a los políticos.

La transición a un nuevo sistema de partidos políticos, más competitivos, capaces de derrotar al PRI, primero a nivel local y desde 1989 a nivel estatal –en Baja California-, no ha sido ni lineal ni progresiva; sin embargo, con altibajos esta no se ha detenido desde las elecciones presidenciales de 1988.

⁵⁵ Zebadúa, Emilio y Romero, Juan; "Geografías de la alternancia" 1985-2000", Letras Libres, agosto 2000, p. 59.

El descenso paulatino de los porcentajes históricos de votos obtenidos por el PRI representa una tendencia evidente en el período 1985-2000, pero lo es también paralelamente el número relativo menor de sufragios con el que los presidentes han sido electos, de esta forma Vicente Fox es el primer candidato a presidente que gana con menos del 50% (el 43.7%) del voto en la época moderna.⁵⁶

El proceso a través del cual se llegó al resultado de esta elección es complejo, largo y azaroso, analizando para este caso sólo los últimos veinte años, así podemos observar que la crisis económica es un elemento a considerar. Por ejemplo, si bien en 1982 Miguel de la Madrid obtuvo un triunfo abrumador, el impacto de la inflación y la recesión provocaban al interior y exterior del PRI grandes estragos. Sumado a esto, el sistema electoral y las fórmulas de representación no reflejaron la extensión del movimiento de oposición en la integración de la Cámara de Diputados. Tales fueron los casos del PAN y más ampliamente del Frente Democrático Nacional (FDN) que agrupó partidos que apenas eran membretes.

Durante la elección presidencial de 1988, en la que triunfó Carlos Salinas de Gortari por el PRI, la suspensión y posterior manipulación en el computo arrojó cifras oficiales que dieron fin a la credibilidad del sistema electoral.

A pesar de lo anterior, en los comicios intermedios durante el gobierno de Salinas en 1991, el PRI mostró su capacidad organizativa, incluso donde la oposición obtuvo triunfos en 1988 como en Michoacán y en el Distrito Federal. Sin embargo, para 1994, cuando Ernesto Zedillo candidato del PRI ganó las elecciones presidenciales, ya no se observaba la hegemonía priísta por los triunfos obtenidos por el PAN en Chihuahua, en un número importante de municipios en el país y con la adjudicación del interinato de la gubernatura en Guanajuato.

⁵⁶ *Idem*

Para las elecciones intermedias de Ernesto Zedillo en 1997, el PAN obtuvo las gubernaturas de Aguascalientes, Querétaro y Nuevo León, el Partido de la Revolución Democrática (PRD) ganó la Jefatura de Gobierno del Distrito Federal y el PRI perdió la mayoría absoluta en la Cámara de Diputados.

Para el 2 de julio del 2000, partidos diferentes al PRI ya gobernaban en Baja California Sur, Nayarit, Tlaxcala y Zacatecas.⁵⁷ Durante esta jornada electoral se sumaron Morelos y se refrendaron los triunfos del PAN en Guanajuato y del PRD en el Distrito Federal.

En suma, este proceso, si bien ha sido gradual y pasó por la maduración y crecimiento de los partidos políticos como se ha demostrado, nos presenta un fenómeno ya que el triunfo del PAN no refleja el acceso de un grupo con base en un partido, si no la emergencia de una nueva elite gobernante con otros ejes y factores de cohesión ajenos a la doctrina panista tradicional.

La crisis de credibilidad que se dio en los partidos políticos de América Latina no fue ajena para México, por tal razón, la sociedad mexicana buscó alternativas a través de otra opción a los políticos tradicionales y al sistema de reglas no escritas que controlaban el acceso al poder. En este sentido, el candidato presidencial del PAN, Vicente Fox, un empresario exitoso, expresidente regional de una empresa transnacional (Coca-Cola) y sin una carrera política anterior a 1988, se presentó ante la sociedad con un discurso fresco, rompiendo paradigmas con una campaña moderna y una oferta novedosa.

⁵⁷ Es importante que en todos estos casos y en el de Chiapas, que se dio un poco después de la elección presidencial, los candidatos fueron ex-priistas que perdieron en procesos internos de ese instituto político a los cuales calificaron de manipulados y fraudulentos.

El triunfo del candidato Fox, muestra un aspecto diferente a la crisis de credibilidad de los partidos, ya que no representa al militante tradicional del Partido Acción Nacional, sino a una corriente que ha sido llamada neopanismo, (a la que perteneció el candidato en la elección presidencial de 1988, el carismático Manuel J. Clouthier) la cual fue formada por empresarios en busca de una alternativa de cambio político, que si bien cuentan con una base ideológica común y claridad de proyecto de país, pero sin un compromiso doctrinario y como característica común su pragmatismo. Esta experiencia, en un futuro cercano, nos permitirá analizar si esto significará el acceso de los ciudadanos a los partidos políticos y la consolidación del régimen democrático.

2.8. Decepción del pueblo y sus manifestaciones

Los fenómenos anteriores se han reflejado en varias actitudes que ha adoptado la sociedad: desde la organización de movimientos sociales y el abstencionismo electoral hasta la elección de líderes carismáticos sin estructura político partidaria de apoyo .

Ante la decepción acumulada se han hecho patentes nuevos problemas, pero sin resolver los existentes y donde nadie ve mejoría con respecto a la dictadura. La sociedad hace notoria la falta de medios para hacer efectiva la igualdad entre los ciudadanos. En las decisiones verticales, en los ámbitos político y económico, son los poderosos quienes deciden las cuestiones nacionales.

El abandono del concepto del ejercicio del poder en función del servicio público se ha visto desplazado por el poder como fundamento de sí mismo. Este se ejerce para conservarlo y aumentarlo; así los conflictos se resuelven al margen del bien común.

La crisis social ha inducido a diversas formas de manifestaciones de protesta, a menudo reprimidas con los métodos y aparatos legados por la dictadura.

Esta decepción se ha reflejado también en una crisis de expectativa y de agenda de futuro, en el que la sociedad ha llegado a la apatía, al desencanto y a un comportamiento político volátil altamente inestable, a la pérdida de confianza en los partidos, la política, los políticos y las organizaciones sociales corporativas.⁵⁸

Así la sociedad tiende a apostar a salidas individuales, no solidarias o esperan retornos de “mesías” para devolverles la esperanza y poder solucionar sus urgentes necesidades.

⁵⁸ Arencibia Córdova, *Op. Cit*

2.9 Luchas populares como grupos de presión

La inconformidad de la sociedad planteada en el punto anterior da origen a los grupos de presión que se van formando de acuerdo con sus fines comunes y deseos de progreso, se trata entonces de voces que quieren ser escuchadas, teniendo el riesgo de llegar a la violencia como camino de última instancia para satisfacer su necesidad de hacerse oír.

La imposibilidad de los partidos de representar los intereses y dar prioridad a la rentabilidad electoral ha conducido a que los grupos sin representación política busquen estos caminos para lograrla. Los movimientos sociales se manifiestan así a través de los actores individuales o colectivos, indicando su posición en la sociedad de acuerdo con sus intereses, participan y compiten en los sistemas de relaciones sociales. La competencia se da por la escasez de los recursos e ingresos, lo que produce, dentro del sistema social, una desigual correspondencia entre sus estructuras.

Ante la falta de soluciones y propuestas de sus representantes políticos, la sociedad, dependiendo de su capital social, puede tender cuando tiene una alta movilidad, vasos comunicantes efectivos y cultura de participación, a la creación de movimientos populares, pero si esta no cuenta con cierto margen de movilidad y participación, surge la pasividad y la sumisión; ante estas circunstancias, los individuos trataran de aprovechar este vacío institucional y social que busquen maximizar los beneficios en su favor.

La sociedad creó los órganos especiales destinados para velar por los intereses comunes. Pero a la larga estos órganos, a la cabeza de los cuales figuraba el poder estatal, persiguieron sus propios intereses para quedar por encima de la sociedad, aún cuando los Estados-Nación están en un proceso de democratización.

Esto no significa que desaparezca la propensión del poder político y el mismo Estado, hacia su autonomía, al mantener el monopolio en la dirección de los intereses comunes, así como del “control colectivo”, creando una complejidad de la vida social y económica, que desemboca en la integración de grupos de presión entre la sociedad en defensa de sus intereses.

Cuando “el control colectivo” termina por desaparecer o volverse ineficaz, los intereses comunes se vuelven objeto exclusivo de la reglamentación autoritaria y el Estado se presenta frente a la sociedad como un poder autónomo de dominación.

Fuera del ámbito privado, las clases y grupos sociales son representados por un partido político que pretende defender sus intereses a través de su actividad esencial: “la lucha por el poder del Estado”.⁵⁹

La lucha económica “se da en la vida civil, por mejores salarios, prestaciones y horas de trabajo, conformada por intereses particulares. Es la contienda política de las clases que se traduce en la búsqueda por el poder del Estado, se da en la vida pública y tiene una connotación de interés colectivo”.⁶⁰

Podemos encontrar ejemplos de estos movimientos en “El Barzón” en México o los “Sin Tierra” en Brasil, movimientos ecologistas o de reivindicaciones laborales y muchos otros que si bien no son conocidos si están reconfigurando las formas de hacer política y de gestión de demandas en América Latina.

Se aprecia, por un lado, a la sociedad que se integra al proceso económico y, por el otro, la que trata de participar en el proceso político, por lo que es importante observarla y distinguirla.

⁵⁹ Juárez Salazar, Roberto Jairo; *“Algunas Consideraciones Sobre la Participación de la Sociedad Civil en las Decisiones Administrativas del Estado”*. Tesis, UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Licenciatura en Administración Pública y Ciencias Políticas, México, 1994, p. 50.

⁶⁰ *Idem*.

Así, vemos que el Estado no ha dado una respuesta real a estos importantes sectores de la sociedad civil en sus principales demandas, independientemente del canal mediante el cual se hayan gestionado, ya sea el Poder Legislativo, los partidos políticos, mediante votaciones; la tecnocracia o el mismo corporativismo, no han contribuido a resolver las demandas sociales.

Es por esto que la sociedad civil se ha agrupado en organizaciones no gubernamentales, grupos de interés y de presión, que focalizadas demandan del gobierno la solución a su problemática.

2.10. Abstencionismo electoral

Producto de la desilusión de la población civil latinoamericana por los resultados obtenidos por sus gobernantes que prácticamente los han conducido a crisis constantes y a una disminución en el nivel de vida, se provoca una falta de interés en la participación en las elecciones en sus respectivos países.

Este fenómeno es llamado abstencionismo electoral, que se define como la falta de participación política de los ciudadanos en la emisión del voto a favor de algún partido. Aún cuando en algunos países (como en Colombia) esta sancionado el no ejercer este derecho.

“La sociedad y los sectores populares, si bien limitados en sus capacidades de acción colectiva, pueden hacer sentir su descontento por medio de su negación de las alternativas existentes, que si bien se hacen desde situaciones de desmovilización, podrían leerse también como la búsqueda de alternativas por parte de una población que se resiste a aceptar la dureza y circunscribirse al papel subordinado que le asigna el orden Neoliberal”.⁶¹

El abstencionismo es complejo y las razones particulares por las cuales no se ejerce el sufragio son variadas: la inconformidad, la indiferencia, la incredulidad y el recelo de los resultados electorales; sin embargo, existen algunos estudios⁶² que dan algunas luces con base en la evidencia empírica que aporta el análisis de estadísticas, encuestas, exámenes comparados y observaciones sobre resultados electorales en naciones determinadas y tiempos específicos.

⁶¹ Tanaca, *Op. Cit.*, pp. 210-211.

⁶² Entre ellos se pueden señalar Barud, Philippe; *“El Jardín de las Delicias Democráticas”*, Edit. Fondo de Cultura Económica de Argentina, Buenos Aires, 1993 y Woldenberg, José; *“El Abstencionismo en México”*. Nexos, abril de 1992

Este es una muestra de la crisis de credibilidad de la sociedad en los partidos políticos, el abstencionismo por inconformidad ocurre cuando el elector potencial no está de acuerdo con el régimen o sistema de gobierno establecido o no ve satisfechas aquellas demandas cuya pronta solución fue prometida durante las campañas electorales.

Ante esta situación la sociedad se inconforma y opta la abstención como el medio para manifestar su desagrado o rebeldía, también se deriva de la falta de cultura democrática, ya que la indiferencia del ciudadano que no se preocupa por los problemas sociales que le atañen.

La incredulidad en las acciones partidistas es producto de un proceso que debilita el ánimo hacia los partidos y la posibilidad de cumplir con los propósitos que beneficiarían a la sociedad en general.

En cada proceso electoral se efectúan un sinnúmero de promesas y se trazan proyectos a cumplir en el futuro cercano. A partir de este momento el elector comienza el proceso de selección de partido, y pone su confianza en el mismo; sin embargo, difícilmente se cumplen tales promesas. Una vez asegurado el poder, las actividades de los partidos políticos se encaminan hacia otros rumbos, donde no está establecido el cumplimiento de los compromisos de campaña.

La falta de confianza, tanto en la palabra de los políticos como en las propuestas de los partidos, se origina en el reiterado incumplimiento de los ofrecimientos y la permanente frustración ciudadana al no ver satisfechas las necesidades básicas en el curso de la ejecución de las diversas obras gubernamentales, que ocurre paralelamente frente a otros fenómenos políticos como la corrupción, el nepotismo y otras expresiones obscuras e indeseables que se observan en la clase política.

El abstencionismo electoral en América Latina se puede señalar como una característica importante cuando se comparan los índices de votación con los de otras naciones, aunque cabe destacar que se presentan también fenómenos de participación extraordinaria cuando los electores observan un proceso definitorio de su futuro y normas claras de competencia.

La participación electoral debe ser una preocupación de los regímenes democráticos. La competencia justa y libre en elecciones multipartidistas se ha convertido en el aspecto fundamental a observar en los últimos años.

Los países de democratización reciente deben asumir como verdadero que la caída en la participación electoral es síntoma de la decadencia de una sociedad democrática.

Así vista, la esencia de la democracia se sostiene en la habilidad de la ciudadanía para seleccionar a sus propios líderes a través del sufragio y el ejercicio efectivo de este derecho, la omisión de este y la falta de cultura democrática, así como la conciencia de los frutos del votar, son un escenario que favorece el surgimiento y permanencia de caciques y dictadores.

2.11. Líderes carismáticos

El agotamiento de instituciones como los partidos políticos ha dado lugar al surgimiento de líderes carismáticos, quienes sin una formación política, surgen a la escena donde la población se identifica con ellos.

Max Weber usa el término carismático para referirse a una cualidad extraordinaria por cuya virtud a quien la posee se le considera en posesión de fuerzas sobrenaturales o extracotidianas; en consecuencia, como jefe, caudillo, guía o líder.⁶³

Robert C. Tucker retomó a Weber y postuló algunas conclusiones sobre los rasgos comunes del liderazgo carismático el cual se asocia con un movimiento que: busca deliberadamente un cambio social; está prácticamente circunscrito al dominio de la actuación política; pretende una reacción que se da en ciertas circunstancias de crisis ante un líder que se presenta como el salvador; puede ser situacional cuando el líder que encarna este rol no es específicamente carismático, pero provoca la reacción que desaparece una vez que cesan las circunstancias que generaron su aparición.⁶⁴

Como se puede observar, la teoría del liderazgo carismático de Tucker es muy severa al establecer las condiciones por las cuales se puede hablar de tal fenómeno, circunscrito a situaciones específicas: movimientos sociales que pueden ser de gran alcance y casi descartando su manifestación democrática.

La atención se orienta a la conducta que podría crear la percepción del carisma y no a las características de la personalidad.

⁶³ Weber Max, "*The Theory of Social and Economic Organization*", Edit. Henderson, New York, p. 324.

⁶⁴ Tucker, Robert. C., "*Politics as Leadership*", University of Missouri, San Luis, Missouri, 1995 p. 31.

Este fenómeno se describe en situaciones diferentes a las específicamente políticas y de crisis. Se encontró que ciertos tipos de conducta podrían llevar a la gente a percibir a un líder carismático, con la condición de que, para que estas conductas induzcan tal percepción, debe observarse su carácter como relevante para una situación específica.

La conducta que distingue a los líderes carismáticos. Para él, el liderazgo es el proceso de hacer avanzar a una organización de un estado de existencia a otro futuro, a través de un proceso con las siguientes etapas:

- Intuir la oportunidad y formular una visión: los líderes carismáticos se caracterizan, en esta etapa, por su sensibilidad a las necesidades de la gente y una inusual capacidad para percibir las deficiencias de la situación existente, al igual que las oportunidades.
- Comunicación de la visión: los carismáticos tienden a diferenciarse de otros en virtud de sus objetivos y de la forma cómo se comunican, caracterizándose por un sentido profundo de la visión estratégica.
- Creación del compromiso con la visión: para ser eficaz, el líder carismático debe lograr que los seguidores deseen fervientemente el cumplimiento de la visión propuesta, y lo logra mediante la construcción de una confianza excepcional en sí mismo y en sus objetivos entre los seguidores.
- El logro de la visión: "los líderes carismáticos difieren de los demás por su amplia utilización del ejemplo personal para modelar el comportamiento de los seguidores, su confianza en tácticas no convencionales y el uso de técnicas de motivación para demostrar la posibilidad del cumplimiento de los objetivos".⁶⁵

⁶⁵ IX Encuentro Latinoamericano de Facultades de Comunicación Social, Lima, Perú 27 al 31 de octubre de 1997, *Memoria*.

Una vez establecidos estos parámetros es difícil encontrar un líder latinoamericano que cumpla con todos los requisitos; sin embargo, dentro de este contexto existen algunos líderes reconocidos por sus características, como Fidel Castro de Cuba, y Carlos Menem de Argentina. Las razones son muy diferentes entre ambos personajes.

No obstante, existen casos como el de Alberto Fujimori, Ex-Presidente del Perú, cuyo apoyo popular crecía o decrecía dependiendo de los resultados de su política exterior e interior.

Pero hay también juicios diferentes sobre los líderes. En algunos casos, las diferencias alcanzan a formar imágenes positivas en ciertos sectores del electorado y negativas en otros. De esta manera, la personalidad y la atracción que ejerce un personaje entre las personas suele ser determinantes para su destino político.

Es esta volatilidad, el carácter etéreo y personal del líder carismático significa un riesgo y una involución para la viabilidad de los Estados latinoamericanos y para la gobernabilidad democrática.

3. Conclusiones y propuestas

3.1. Restablecimiento de la credibilidad de los partidos políticos

Si bien se ha analizado que la crisis de credibilidad de los partidos políticos es una percepción justificada, no es posible hacerlos a un lado de la vida democrática. Los partidos deben asumir su responsabilidad histórica como representantes populares y establecer procesos de rediseño de sus ofertas, estrategias y tácticas electorales, así como su función en el gobierno para poder reconquistar la confianza popular.

De otra forma, las instituciones, como los partidos políticos, cederán espacio a formas personales y no institucionales, como lo son los líderes carismáticos, que pueden ser una versión moderna de los caciques tradicionales.

Los partidos hacen posible la democracia; es decir, dan viabilidad a las decisiones mayoritarias e impiden excluir de los derechos a las minorías; permiten el consenso, y por tanto, la tolerancia y el debate de las ideas, programas y leyes. Esta función es de las más importantes de los partidos y manifiesta la necesidad que tienen las democracias de conservarlos.

El reclutamiento y selección de élites, la organización de las elecciones y la composición de los principales órganos del Estado son funciones institucionales de los partidos, los cuales atienden más a la organización política que a la social. Son acciones indispensables para la existencia del Estado de Derecho.

La primera de las funciones institucionales, el reclutamiento y la selección de gobernantes, obedece a la necesidad de cualquier sociedad de contar con un grupo dirigente que se encargue de las cuestiones públicas; es decir, de la administración de los asuntos comunes.

En el pasado, las corporaciones, los sindicatos y las asociaciones de profesionales eran las principales vías para reclutar a los gobernantes. En la actualidad, son los partidos los que escogen a sus miembros de ese personal e impulsan sus carreras políticas.

Cuando los partidos políticos no utilizan métodos y procedimientos democráticos internos, una de las consecuencias que trae consigo esta función es la tendencia a la actuación oligárquica. Tal riesgo, es aún el desafío más grande que enfrentan los partidos.

La organización formal que requiere el partido para desarrollarse lleva en ocasiones a que los dirigentes adopten decisiones más allá de los intereses y deseos de las bases. No obstante el reclutamiento de gobernantes tiene efectos positivos en el sistema en su conjunto: contribuye a dar estabilidad, a profesionalizar la política y alentar liderazgos que suelen ser determinantes en la vida de los Estados.

La segunda función institucional es la organización de elecciones; implica la influencia de los partidos en la elaboración de la legislación electoral, su papel en todas las etapas o procesos electorales, siendo los partidos los principales actores en los procesos.

La preponderancia de los partidos sobre las candidaturas independientes, cuando existen, es más que notable. El predominio partidista en las sociedades industriales avanzadas resulta imprescindible para vertebrar la organización social.

Los partidos, así, presentan candidaturas, llevan a cabo la totalidad de la campaña electoral, determinan qué candidatos o afiliados participan en el proceso, designan representantes en las mesas electorales, intervienen en la totalidad del escrutinio y están legitimados para plantear los recursos que consideren oportunos y sean procedentes en materia de derecho electoral.

Es casi imposible que funcione un sistema electoral sin el concurso de los partidos políticos. Su influencia en el proceso electoral legal es grande, pero aún lo es mayor en los aspectos pre - legales. Por ejemplo, la organización del partido influye en las carreras políticas de los afiliados, en la determinación de los propios sistemas electorales, en la conformación de los distritos electorales, etc.

La tercera de las funciones institucionales de los partidos es su papel en la organización y composición de los poderes públicos, principalmente del Poder Legislativo. Los candidatos triunfadores de los partidos integran las cámaras y conforman grupos parlamentarios; de la misma forma, ocupan las distintas comisiones y estructuras en el Congreso.

En el caso del Poder Ejecutivo y más aún en aquellos países donde no existe un servicio civil de carrera, los partidos triunfantes llenan casi en su totalidad los cargos públicos. Respecto al Poder Judicial, los partidos suelen tener en varios países una importante función en la asignación de los miembros más importantes de la Judicatura, pues mediante sus representantes en las cámaras y en el Ejecutivo determinan quiénes serán los próximos ministros o magistrados.

Sobre el resto de los órganos del Estado, los partidos tienen también la acción de organizarlos e integrarlos, excepto la designación a sus miembros y la aprobación de la estructura de los distintos cuerpos de autoridad. Por tal razón, se ha sostenido que el Estado moderno es un Estado de partidos, y cuando degenera en corrupción y clientelismo deriva en la *partidocracia*.

En los regímenes no democráticos, autoritarios, totalitarios o post-totalitarios, los partidos también desempeñan funciones, aunque persiguen propósitos diferentes. Para empezar, en este tipo de régimen el sistema es casi siempre unipartidista, con la función consistente en representar los intereses y la ideología del Estado.

En los regímenes totalitarios, el partido se encarga de acomodar los valores y las pautas ideológicas del Estado al resto de la población; se considera guardián y celoso defensor de la ideología hegemónica; es el encargado de vigilar cualquier desviación de la ortodoxia, y en algunos casos, ocupa todos los espacios de la vida social y privada.

Los partidos en un régimen democrático, son los principales articuladores y aglutinadores de los intereses sociales y no un dique legitimador como en los sistemas totalitarios.

Hoy, más que nunca, en un escenario de reafirmación de la democracia y la libertad a escala mundial, y frente a los cuestionamientos sobre el papel de los partidos en torno a su incapacidad de interpretar apropiadamente las aspiraciones de la Sociedad Civil, el tema de la transparencia electoral y el rediseño de los partidos políticos adquiere una importancia primordial.

Para comprender el concepto de Sociedad Civil se debe recurrir al Diccionario de Política Internacional del Dr. Edmundo Hernández-Vela que la define como "Amplia colectividad de grupos no oficiales, no comerciales y organizados más o menos oficialmente que, de una manera u otra, procuran fortalecer o alterar las reglas, normas y estructuras sociales más profundas. Aunque suele referirse a ella de manera generalizada, es menester tener siempre presente que la sociedad civil es realmente un conglomerado variado, multiforme y complejo, formado por incontables y diversas agrupaciones de ciudadanos o asociaciones cívicas que difieren entre sí por sus actividades, objetivos, magnitud, afiliación, nivel de recursos, estructura institucional, cultura de la organización tácticas de campaña y otras características. Entre sus componentes destacan los grupos comunitarios, las instituciones académicas, las organizaciones estudiantiles, las asociaciones profesionales y laborales, los partidos e institutos políticos, los sindicatos y

organizaciones gremiales, las asociaciones empresariales, las entidades religiosas y las organizaciones no gubernamentales”.⁶⁶

Algunas de las razones para poner en duda el papel de primer orden que deben desempeñar los partidos, se vincula al discurso agotado de ciertos dirigentes políticos que no responde a las legítimas expectativas de los pueblos conscientes de sus necesidades fundamentales, y al desdibujado papel que algunos partidos pretenden reducir la representación política al simple acto comicial, al relegar a un segundo plano su función primordial como canalizador de demandas, promotor de la participación ciudadana y articulador de las aspiraciones populares.

No hay duda que los partidos políticos deben retomar su función con base en una discusión abierta de propuestas programáticas que los presente como legítimo centro de debate de ideas concretas y realizables para los problemas y desafíos que se ciernen sobre el individuo.

Con el objeto de que los ciudadanos no perciban a los partidos políticos como una simple maquinaria electoral, estas agrupaciones tienen la obligación de persuadir a la Sociedad Civil a través de planteamientos innovadores y realistas, sobre las bondades del sistema democrático y particularmente sobre las formas de participación en el mismo, de tal manera que los partidos políticos y sus dirigentes sean consubstanciales con la ética, la ideología y la eficiencia.

Los profundos cambios sociales, económicos, tecnológicos y políticos de finales del siglo XX han transformado a los partidos políticos. Los partidos de masas se han vuelto partidos de corte más pragmático, en busca permanente -casi todos ellos- del llamado centro político.

⁶⁶ Hernández-Vela S., Edmundo; *“Diccionario de Política Internacional”*, Editorial Porrúa, México, 1999, p. 740 .

Los modelos racionales de la política provocaron en muchas sociedades un menor interés por los temas políticos, y quienes se interesan por la participación lo hacen sobre temas concretos e identificables.

Al no existir ya las grandes ideologías que buscaban explicarlo todo, la política y los partidos han perdido capacidad de atracción y ello hace pensar que los partidos pudiesen ser desplazados por los movimientos sociales.

Las consideraciones anteriores, junto con los antiguos problemas de los partidos han hecho que sus críticos presenten un cuadro alarmante, tras dar a entender que asistimos a los últimos momentos de esas organizaciones.

Sin embargo, si prescindimos de los partidos para organizar la vida política, ¿qué substitutos tenemos con mejores garantías para la vida democrática y su desarrollo?

En las circunstancias actuales no contamos con organizaciones de reemplazo que lleven al acabo las funciones de los partidos. Probablemente algunos sean obsoletos, pero sin partidos que organicen y estructuren en alguna medida la competencia por el poder en todos los niveles del gobierno, la democracia será imposible, particularmente en las grandes sociedades urbanas.

Se trata necesariamente de un planteamiento múltiple con diversas derivaciones, como lo son el grado de avance democrático y de construcción de instituciones.

Los partidos deben cambiar de estrategia de acuerdo con las características que presenta la sociedad actual; su desarrollo estará circunscrito a fomentar alianzas con los movimientos sociales, ser capaces de avanzar en las propuestas de estas organizaciones y mejorar sus mecanismos de operación democrática.

En especial, el cuidado debe mediar en la renovación constante de élites dirigentes y mantener ante la sociedad gran transparencia en sus líneas políticas y en el uso de sus recursos.

En los regímenes políticos democráticos con sociedades heterogéneas, los partidos políticos deben asumir la tarea de perfeccionar los mecanismos institucionales de la democracia, para que los diversos grupos sociales reciban un trato de equidad que haga factible la unidad en la diversidad y procure un desarrollo armónico e igualitario.

Esta tarea es más delicada que en los regímenes democráticos homogéneos, por lo que es conveniente que los distintos mecanismos de relación política sean fluidos, transparentes y cuenten con importantes garantías de respeto a las minorías, de suerte que ninguna de ellas sucumba a la tentación de acercarse a la tiranía de las mayorías.

En los regímenes no democráticos, la tarea es precisamente construir la democracia, pero sin partidos reales no es fácil arribar a ella. El objetivo es crear el sistema de partidos y el ambiente para que la lucha política se dé en igualdad de condiciones y con imparcialidad; pero, al mismo tiempo, fomentar una labor de liderazgo responsable y en alto grado pedagógica frente a la ciudadanía.

El cometido y papel histórico de los partidos en los procesos de transición a la democracia son tal vez la mejor justificación para su existencia, pero al tratarse de funciones tan elevadas, se corre el riesgo de no estar a la altura de las circunstancias.

Para que no pierda legitimidad el proceso democrático, los dirigentes están obligados, tanto frente a sus afiliados como a sus votantes, a informar sobre el origen y destino de los recursos. Igualmente, hay que explicar al público que sin dinero no puede haber partidos, elecciones, ni campañas para llegar al poder, por lo tanto, será responsabilidad de los ciudadanos contribuir en este rubro del proceso democrático.

No se está a la altura de las circunstancias cuando en un proceso de transición si: se alientan posturas populistas, demagógicas y poco realistas; no se reconoce que la democracia significa necesariamente mayor desarrollo económico; no hay un intento serio para llegar a arreglos duraderos; modifican las reglas del juego político para obrar y actuar conforme a nuevas reglas; y, no se entiende que la transición es una revisión de la mayor parte del entramado institucional.

En los procesos de transición, los partidos son principales actores conscientes de la labor que realizan. En esos momentos, su finalidad es el establecimiento de procedimientos democráticos imparciales, pues más que competir por el poder están construyendo las bases del nuevo Estado. En cierta forma, dejan de ser singularidades en la búsqueda de un beneficio político directo e inmediato para transformarse en formadores y promotores de la consolidación del Estado democrático de Derecho.

Por tal motivo, en la transición, la labor de los partidos es única y fundamental, diferente a la que se desarrolla dentro de las condiciones ordinarias de la competencia política en una democracia.

La Sociedad Civil juega un papel cada vez más importante. Así, la ciudadanía es el vínculo entre el Estado y la sociedad para la intervención estatal y para la expresión de la voluntad política. La mediación que debe permitir la constitución de la igualdad formal donde se exprese libremente la voluntad, el consenso o el disenso reglamentado por el compromiso constitutivo del Estado.

De esta manera, podemos decir que la restauración de la credibilidad de los partidos políticos pasa necesariamente por su desempeño en el poder y la congruencia en la búsqueda de este, así como la capacidad de generar un discurso y un proyecto que combine las necesidades de la agenda de los agentes económicos y las de la sociedad. Ya que el reparto de los recursos políticos aumenta con el desarrollo económico, así, el crecimiento de las clases medias disminuye la polarización e incrementa las habilidades de implantación de la democracia.

Este proceso de restauración implica también la madurez del ciudadano para distinguir entre las instituciones viables y las opciones vacías, los griegos decían que el vicio de la democracia era la demagogia, y la sutil línea que las separa es por un lado la participación responsable e informada del pueblo en las decisiones públicas y por el otro lado las instituciones que le den cauce y garanticen su efectividad.

Así, la efectividad política de los partidos significa también la frontera entre el gobierno de las leyes e instituciones y el de los hombres y las pasiones.

3.2. Conclusiones

A lo largo de este trabajo se ha reiterado que el único medio para contener al poder es la construcción de instituciones. De esta forma, los partidos son la única vía para continuar con una vida democrática que garantice la participación ciudadana equitativa y eficaz para establecer un gobierno electo.

Los partidos tienen una función indispensable para la solidez democrática consistente en expresar la voluntad de la ciudadanía representada política e ideológicamente, así como defender sus intereses mediante gestoría o por medio de la labor legislativa a la que los partidos políticos tienen acceso, que como hemos analizado esta función no puede ser realizada ni por líderes carismáticos, que son más cercanos a los caudillos y caciques que a la ciudadana, ni tampoco por los organismos no gubernamentales quienes atienden a sectores muy específicos y no tienen la capacidad de plantear las demandas del conjunto de intereses de la sociedad.

La identificación de la voluntad del partido político con la del pueblo es necesaria para lograr un gobierno democrático. Por lo tanto, es de gran importancia el concepto de la imprescindible necesidad de los partidos en las democracias modernas. La tarea de garantizar la participación ciudadana es básicamente desempeñada por estos debido a las posibilidades que en su *estatus* jurídico y rol político le otorgan; además de las circunstancias socio-políticas que contribuyen al desempeño de las labores fundamentales de los partidos basadas en las necesidades de la sociedad.

Los partidos políticos tienen una gran responsabilidad: cualquier modificación substancial a la democracia o a la consolidación de la misma tendrá que vincularse por necesidad a éstos, por lo que se puede afirmar que por su naturaleza jurídica, son los únicos que pueden hacer realidad el seguimiento y eficaz imperio de una democracia participativa y justa.

3.3. Propuestas

Las siguientes propuestas podrían coadyuvar a superar la crisis de credibilidad de los partidos políticos:

Asumir que la ideología debe actuar como diferenciador de los partidos, que son organizaciones portadoras de diseños de vida estatal; orgánicos frente a la sociedad y no el carisma y la respuesta de coyuntura. Las decisiones sobre el proyecto de nación deben de pasar por la discusión y el contenido.

Intentar evitar la "injerencia extranjera", tanto como el "regionalismo" en su doble sentido: como portadores de intereses e ideologías regionales e incapaces de organizar un aparato y sustentarse en bases sociales de todo el territorio.

Como se ha mencionado, la prerrogativa fundamental de los partidos es el monopolio de representación política frente al Estado. A su vez, el derecho del Estado es reconocer la existencia de los partidos y declarar su extinción legal por falta de apoyo electoral, organización nacional o incumplimiento de algunos aspectos substantivos de la legislación respectiva. De este modo, se concibió a los partidos como mediadores entre Estado y sociedad, como codificadores de la demanda popular y también de la gestión pública.

En la transición a la democracia que se ha desarrollado en Latinoamérica, el régimen de partidos es entendido como el soporte fundamental para legitimar la organización democrática del Estado, después de no pocas experiencias dictatoriales y absolutistas.

Así, la dinámica política debe ser conducida por los partidos que encuentran en esta acción, como soportes de la democracia, sus posibilidades y límites que se encuentran contenidos en el marco legal.

Ahora bien, no se justifica la democracia en general o el "retorno" a la democracia, si no se diseña un sistema de partidos correspondiente a una nueva organización del sistema político en la mayoría de países latinoamericanos.

La pérdida de la confianza en los partidos ha llevado a verlos como instituciones arcaicas, confundiendo con esto a los buenos de aquellos que en realidad fueron incapaces de transformarse en respuesta a la crisis de representatividad. Sin embargo, como instituciones son los interlocutores invocados por el diseño legal de un esquema para la democracia. Su papel es permitir el autogobierno de los civiles. En suma, instituciones representativas capaces de estructurar un orden para la política.

En este caso, la legislación no sólo se debe presentar como la legitimación ideológica en un sistema político deseado, es el puente hacia una nueva legitimidad, ya que impulsa a la creación de un sistema de representación que no existe en la sociedad de manera plena.

También, los partidos deben ser portadores de una visión de la democracia y del Estado. Evidentemente ésta no es la única formalización del diseño del sistema político, pero puede ser interpretado a través de ellos.

En las postrimerías del siglo XX y sus transformaciones emergentes de carácter económico, político, social y cultural, presenciamos un amplio y profundo debate acerca de los partidos, sobre su actuación y su capacidad de procesar los retos que les plantean los cambios en la sociedad y en el Estado contemporáneo.

Se coincide en el hecho de que la consolidación del sistema democrático en Latinoamérica debe propugnar la mayor credibilidad en su funcionamiento, resaltando el papel esencial que las agrupaciones y partidos políticos, así como los gobiernos cumplen en el desarrollo de la vida democrática.

Se reafirma que la evolución del sistema político democrático, a través de las figuras de la representación y la participación, implica necesariamente la aportación de las agrupaciones y los partidos políticos, en concordancia con la vigencia de los valores de libertad, igualdad, bienestar, orden y justicia.

La característica principal de la democracia es la participación popular en todos los ámbitos de la vida social, por lo que urge que los Estados concreten esfuerzos y promuevan acciones que involucren a los diversos sectores sociales y garanticen la adecuada combinación de los mecanismos de participación con los de representación.

La tarea de los partidos no se agota en el acto comicial. Su función debe servir como canal de comunicación recíproca entre los órganos del Estado y la sociedad y promover la participación ciudadana. Para ello, es necesario potenciar la capacidad política de las agrupaciones y los partidos como articuladores de las demandas sociales, así como de formular propuestas programáticas que los configuren como centros de discusión para los problemas sociales y de conformación de opciones que orienten el debate y la vida pública.

La creciente exigencia de la ciudadanía de fortalecer la participación en las decisiones que afectan a la sociedad, demanda que las políticas públicas sean amplias y participativas. Ello nos compromete al diseño de nuevas formas de participación de los ciudadanos, donde las opiniones sociales puedan manifestarse más espontáneamente, y servir como punto de referencia a la actuación de los gobernantes.

De conformidad con la legislación de cada país, se requiere estimular los mecanismos de participación ciudadana con el concurso y el compromiso de los partidos políticos y los gobernantes.

Es necesario que las agrupaciones y los partidos refuercen la definición de sus programas, modernicen sus organizaciones, establezcan modalidades transparentes de financiamiento y refuercen su capacidad de adaptación a las nuevas exigencias de la realidad y a las reformas institucionales de cada país, sometiéndose al escrutinio público.

La cuestión del financiamiento de la política tiene una importancia ética fundamental para la democracia, pues de su adecuado manejo depende en gran medida la igualdad de acceso a las posiciones políticas y la toma de decisiones públicas orientadas al bien colectivo y no a intereses particulares, lo que sin duda fortalecería la imagen partidista.

El actuar de dirigentes y militantes deberán apegarse a códigos de conducta que normen su comportamiento en lo político y en el desempeño de funciones públicas.

Es necesario que los procesos electorales no sean exclusivamente tutelados y controlados por los intereses de los partidos y gobiernos, lo cual involucra la inminente participación de la Sociedad Civil para legitimar el origen de los organismos electorales y la transparencia de los procesos. También, de acuerdo con al ordenamiento interno de cada país, se requiere estimular la autonomía de los organismos electorales frente al Poder Ejecutivo.

Todo régimen democrático está vinculado a transformaciones permanentes para corregir las imperfecciones y defectos que se presentan en su ejercicio. Sólo el sistema democrático permite un proceso constante de atención a la marcha de su desarrollo y de denuncia ante sus retrocesos.

El compromiso debe consistir en no alejarse del perfeccionamiento de la democracia y fortalecer los mecanismos de participación ciudadana a través de los partidos políticos y las organizaciones de la Sociedad Civil, tras garantizar el acceso, la transparencia y credibilidad de dichos mecanismos, mediante elecciones libres y periódicas.

Por último, es necesario reiterar que el proceso de fortalecimiento de los partidos políticos significará dar el salto de los individuos a las instituciones. Contar con instituciones y partidos políticos fuertes y consolidados en una democracia en marcha en América Latina, garantiza la viabilidad de un proyecto de nación, y lograr estadios superiores de desarrollo social y económico. Por el contrario, instituciones débiles y vulnerables por su desgaste sólo serán benéficos para los lastres históricos de nuestras naciones.

El futuro presenta nuevos riesgos para la democracia, la excesiva influencia del mercadeo electoral, el gobierno corporativo, las crisis financieras con repercusiones globales, por mencionar algunos, que sólo serán salvables a través de instituciones como los partidos políticos siempre y cuando estos sean modernos, capaces de generar y proponer respuestas a las demandas sociales, con una estructura ideológica, con una clara agenda de futuro y proyecto de país.

BIBLIOHEMEROGRAFÍA

1. Documentos

- COPPPAL-Juvenil, **Crónica 1988-1992**, Conferencia Permanente de Partidos Políticos de América Latina y el Caribe-Juvenil, México, 1993.
- IX Encuentro Latinoamericano de Facultades de Comunicación Social, **Memoria**, Lima, Perú 27 al 31 de octubre de 1997.

2. Multimedia

- Microsoft, **Enciclopedia Microsoft® Encarta® 2000**. Microsoft Corporation.

3. Libros

- Achard, Diego; **Gobernabilidad: Un reporte de América Latina**, Edit. Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo y Fondo de Cultura Económica, México, 1997.
- Arencibia Córdova, Juan; **Crisis de los Partidos, Mercado y Adelgazamiento de la Política en Democracia en América Latina: seis contribuciones al debate**. Edit. Triana, México, 1994.
- Barud, Philippe; **El Jardín de las Delicias Democráticas**, Edit. Fondo de Cultura Económica de Argentina, Buenos Aires, 1993.
- Cansino, César; **Gobiernos y Partidos en América Latina, un Estudio Comparado**, Edit. Centro de Estudios de Política Comparada, A.C., México, 1997.
- Cárdenas Gracia, Jaime F; **Crisis de Legitimidad y Democracia Interna de los Partidos Políticos**, Fondo de Cultura Económica, México, 1992.
- Carmangani, Marcello; **Federalismos Latinoamericanos: México, Brasil, Argentina**, Edit. Fondo de Cultura Económica, México, 1996.
- Couffignal, Georges; **Democracias Posibles. El Desafío Latinoamericano**, Edit. Fondo de Cultura Económica, México, 1994.

- Deutsch, Karl W.; ***Política y Gobierno***, Edit. Fondo de Cultura Económica, primera reimpresión, México, 1993.
- Dror, Yehetzel; ***La Capacidad de Gobernar***, Edit. Fondo de Cultura Económica, México, 1995.
- Fukuyama, Francis; ***Confianza***, Edit. Atlántida, Buenos Aires, 1996.
- Fukuyama, Francis; ***El Fin de la Historia y el Último Hombre***, Edit. Planeta, primera reimpresión, Buenos Aires, 1992.
- Hernández-Vela Salgado, Edmundo; ***Diccionario de Política Internacional***, Editorial Porrúa, México, 1999.
- Juárez Salazar, Roberto Jairo; ***Algunas Consideraciones Sobre la Participación de la Sociedad Civil en las Decisiones Administrativas del Estado***, Tesis, UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Licenciatura en Administración Pública y Ciencias Políticas, México, 1994.
- Lasalle, Ferdinand; ***¿Qué es una Constitución?***, Editorial Porrúa, México, 1992.
- Rodríguez Peñaloza, Martín; ***Neoliberalismo y Necesidad de un Nuevo Modelo de Desarrollo en México***, Edit. Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población, México, 1997.
- Salinas Figueredo, Darío; ***Problemas y Perspectivas de la Democracia en América Latina***, Edit. Fondo de Cultura Económica, México, 1997.
- Tucker, Robert C. ***Politics as Leadership***, University of Missouri Press, San Luis, Missouri, 1995, p. 31.
- Weber, Max; ***The Theory of Social and Economic Organization***, Edit. Henderson, New York, 1993, p 324.

4. Revistas

- Büning, Holger; ***"Democratizar los Partidos Políticos"***, **Perfiles Liberales**, Vol. 32, 1993.

- Dix, Robert H.; *"Democratization and the Institutionalization of Latin American Political Parties"*, **Comparative Political Studies a Quarterly Journal**, enero de 1992.
- Nikken, Pedro; *"La Crisis de los Partidos Políticos y la Democracia en América Latina"*, Revista **Perfiles Liberales** Num. 32. Edit. Fundación Friedrich Naumann, Bogotá, 1993.
- Pomper, John; *"Concepts of Political Parties"*, **Journal of Teorical Politics** 1992.
- Tanaca, Martín; *"La consolidación democrática y la crisis de legitimidad de los sistemas de partidos en la América Latina de los noventa"*, **Perfiles Latinoamericanos**, Revista de la Academia de México, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Año 4, Núm. 6, junio de 1995.
- Woldenberg, José; *"El Abstencionismo en México"*. **Nexos**, abril de 1992.
- Zebadúa, Emilio y Romero, Juan; *"Geografías de la alternancia 1985-2000"*, **Letras Libres**, agosto del 2000.

5. Periódicos

- Associated Press (AP); *"Polarización tras 10 años consecutivos de Gobierno"*, cable del 29 de julio del 2000.
- Boltvinik, Julio; *"Neoliberalismo en México"*, **La Jornada**, México, 4 de septiembre de 1997.
- Salerno, Katty, *"Europa estrecha cerco político a Cuba"* **El Universal de Caracas**, Internet, consulta, 03 de Diciembre de 1996.
- **La Jornada**, *"Editorial"*, 10 de abril del 2000.
- **Reforma.com/flashs/internacional/pinochet/**; "Cronología del Caso Pinochet"
- **Reforma.com/internacional/artículo/ 099465**, "Dan resultado oficial en Perú" ; 3 de junio2001